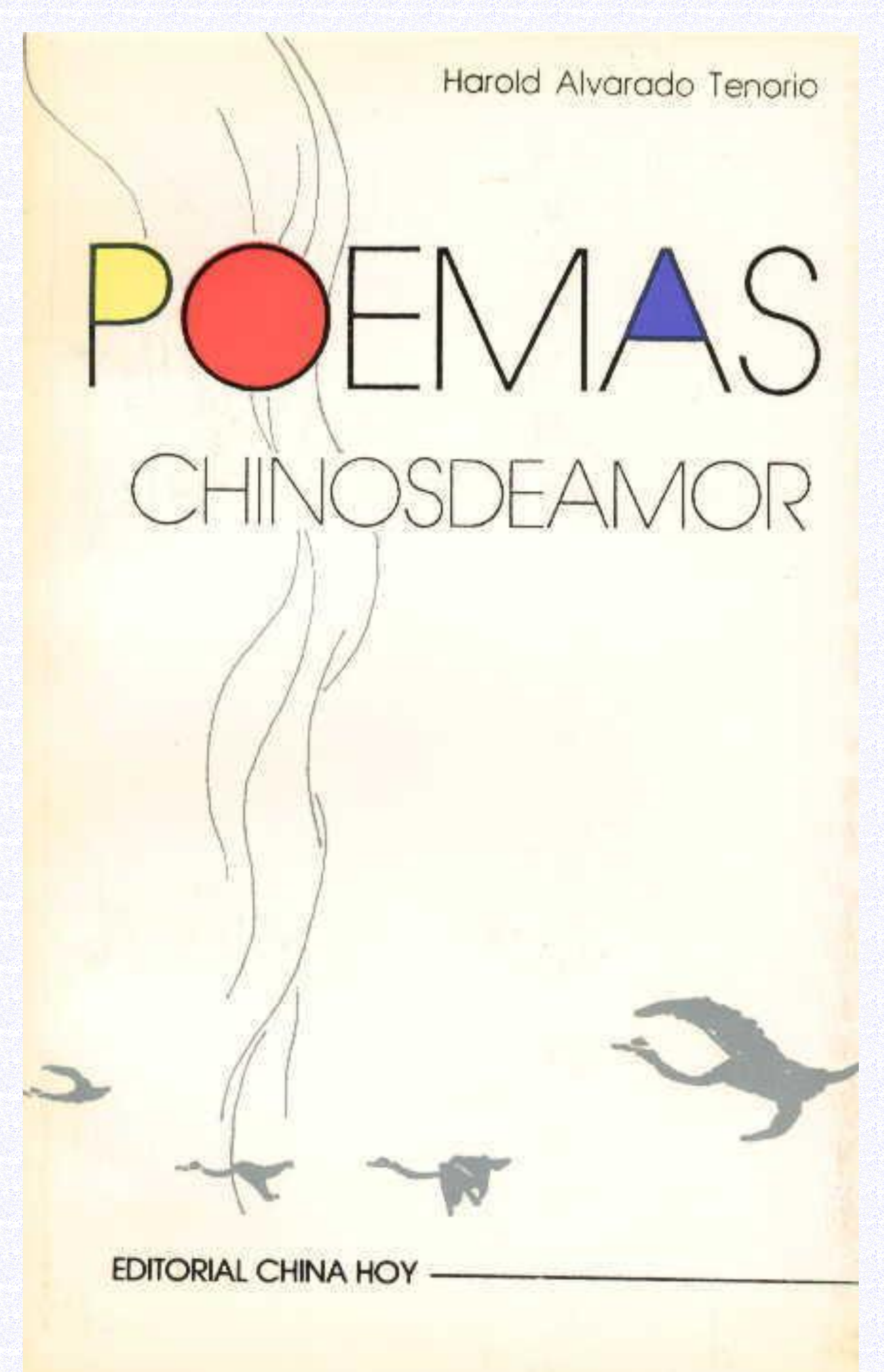
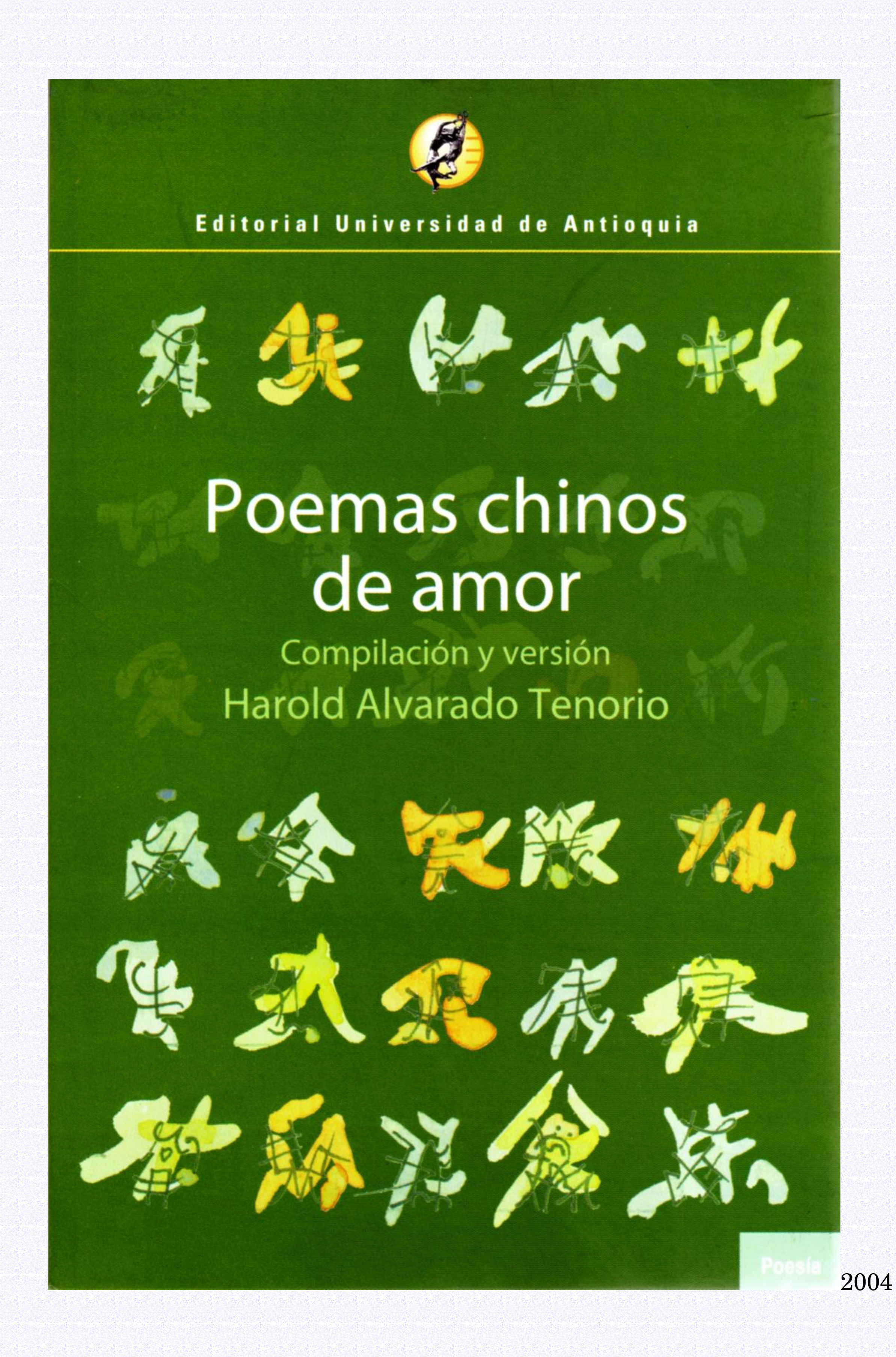
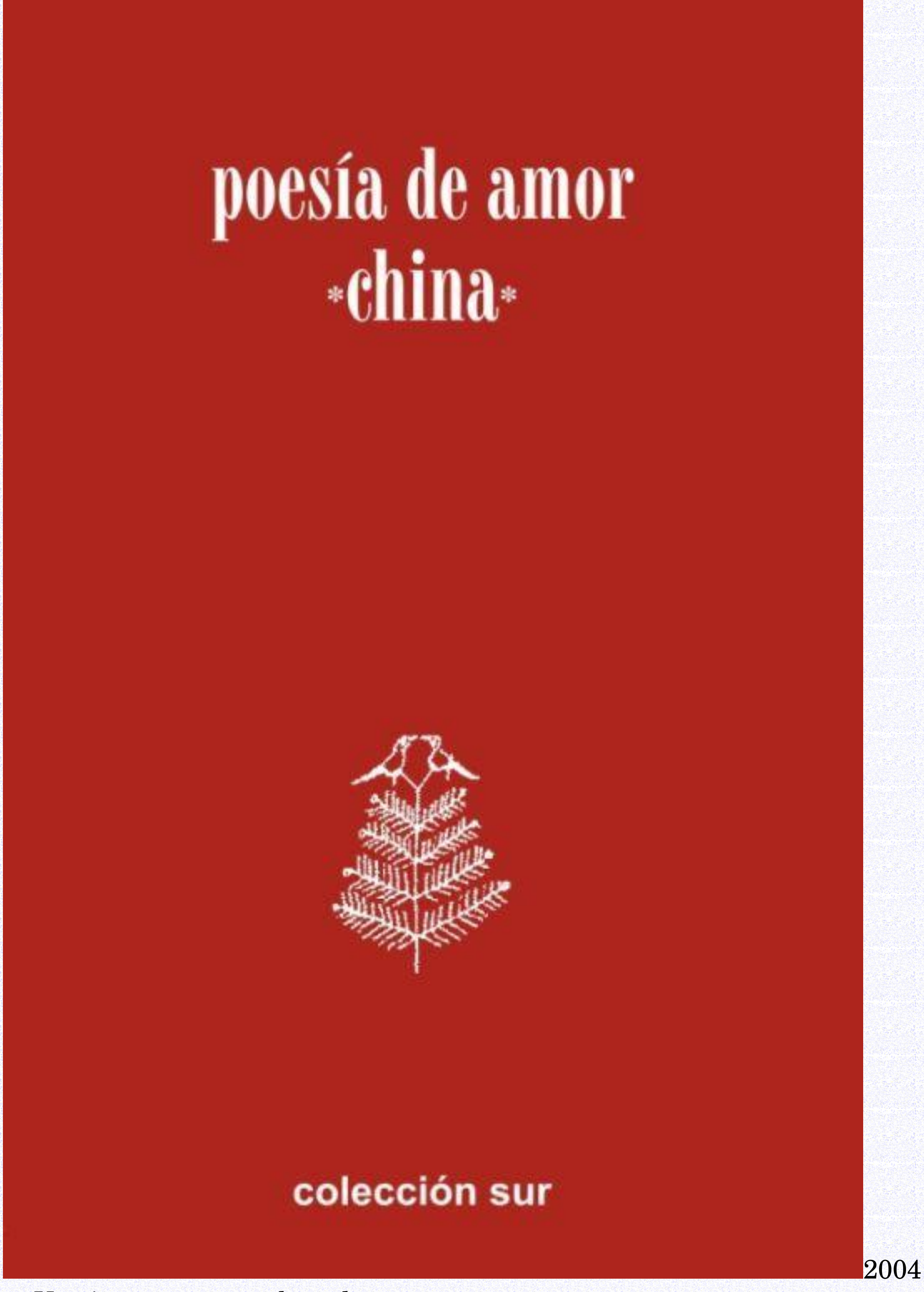

Harold Alvarado Tenorio
POEMAS
CHINOSDEAMOR
EDITORIAL CHINA HOY

1992


Editorial Universidad de Antioquia
Poemas chinos de amor
Compilación y versión
Harold Alvarado Tenorio
Poesía

2004



2004

Versión, notas y prólogo de
Harold Alvarado Tenorio

La poesía china goza de una tradición de tres mil años, a través de los cuales ha desarrollado sus formas, metros y estilos. Los dos mejor conocidos arquetipos de verso son el shi y el ci. El primero es la más remota forma de poesía, escrita a

menudo con un estricto número de monosílabos para cada verso. El segundo, que alcanzó su apogeo durante la dinastía Song, es un verso con irregular número de palabras, escrito para una melodía determinada. El chino, además, es una lengua de naturaleza musical. La frecuente omisión del sujeto en sus frases, la inexistencia de una expresa diferencia entre los tiempos verbales, el número en los sustantivos y el caso o el género de los pronombres, ha contribuido a forjar un verso que resulta una materia compacta, cuya interpretación es casi un acto adivinatorio. Es quizás, por esas circunstancias, que desde sus primeros poemas los chinos relacionaron la poesía con la música.

En cualquier nivel social, la poesía ha penetrado en la vida y la historia, y quizás no haya otra faceta de su cultura que posea más universal aprecio. En China no han existido los poetas profesionales, pero se puede decir que «la gente común» con sus formas coloquiales y estilo del habla, y los literatos, de vasta erudición y sofisticadas sensibilidades, son los que con mayor frecuencia la han producido. Ha sido escrita por emperadores y sus amantes, por monjes y generales, ciudadanos y campesinos, pero sobre todo por funcionarios, hombres educados en la escritura y lectura de los clásicos, así también sea cierto que, para los chinos, en general, siempre ha estado primero la realización de sus ambiciones a través de una prolongada carrera administrativa, y luego la escritura de poemas.

La poesía en China ha estado ligada a la vida y las actividades de la gente más que en ninguna otra cultura. Su poesía ha servido para cantar a los espíritus de los antepasados, celebrar la belleza del mundo, demostrar amistad, servir de compañía en las reuniones sociales, hacer críticas políticas, serenar el dolor, o avanzar en un galanteo amoroso. Dos hechos llaman la atención en esta poesía: su antigüedad y continuidad. El descubrimiento, en el siglo primero antes de nuestra era, de una técnica para hacer papel y la invención de la imprenta, siete siglos después, ayudó a la diseminación y conservación de la literatura, y desde entonces son cientos y cientos los trabajos que los chinos han consagrado a la recopilación y estudio de su poesía. Otra de sus virtudes es su fácil comprensión, así la poesía china, como cualquiera otra gran tradición poética, tenga sus convenciones particulares, algunas de las cuales suelen parecer extrañas a un lector común. El tratamiento que han dado al amor romántico, por ejemplo, aparece presentado casi en exclusivo desde el punto de vista de las mujeres, haciendo énfasis en el sufrimiento y desamparo de su situación. En otros casos, la corte imperial y los monarcas y concubinas son equiparados a los cielos, o a maravillosas damas del firmamento, y los favores del emperador, a la lluvia que da vida o el rocío de la mañana.

Además de estos estereotipos, la poesía china tiene un buen número de mitos y leyendas que sirven para agregar significantes a sus habituales alusiones a famosos sucesos y personajes del pasado. Y como se ha dicho muchas veces, esta tradición poética tiene un tono que se acerca mas al sentido común y es raramente filosófico, o está vinculado a cosas supranaturales o extravagantes

vuelos retóricos o de fantasía. Por esta razón, incluso en poemas muy antiguos, es fácil entender sus significados, porque se ocupa de las preocupaciones de hombres y mujeres en todos los tiempos.

Otra de las particularidades de su poesía es su contención y decoro. Ni los antiguos ni modernos chinos han redactado poemas épicos. En esta poesía no hay temas heroicos ni de elogio de las armas. Las guerras y la violencia jamás son exaltadas y cuando son mencionadas, o referidas, es para lamentar sus consecuencias o condenarles. Reflejando, así, todo ello, la enorme influencia que el confucianismo[1] ha ejercido en la poesía, donde las artes y virtudes civiles son más apreciadas que las militares. De otro lado, los temas eróticos son tratados, en la mayoría de los casos, de forma comedida. La atracción sexual es sugerida mas a través de las descripciones de los trajes, el maquillaje, los artículos de uso diario y personal, que, por los cuerpos mismos, y toda manifestación de indecencia queda oculta tras eufemismos que apenas pueden ser comprendidos por los entendidos.

La poesía es para los chinos el resultado de un arduo trabajo con la lengua y el deseo de expresión, más que del carácter o las rarezas de un genio o la divina inspiración. Es un arte que cualesquiera, siguiendo las reglas de la prosodia, puede escribir. Para la llamada gente culta y en especial para los empleados del estado, la poesía ha sido un elemento imprescindible en la vida diaria. Los poemas se redactan para celebrar bodas, banquetes, lamentar las separaciones entre amigos, encomiar los hechos de la vida cotidiana, recordar los escenarios de un viaje, sanear el dolor y las penas, o simplemente terminar con el tedio o perfeccionar las habilidades literarias. La costumbre de echar a las suertes, entre un grupo de amigos, el ritmo o los ritmos en que serían escritos los poemas, o de concordar con las cadencias del poema de otro, ya fuese empleando las mismas cualidades rítmicas o partiendo de las mismas palabras, hicieron de la

---

[1] El confucianismo ha influido en el talante chino ante la existencia, fijando los modelos de vida y pautas de valor social, y proporcionando la base de las teorías políticas e instituciones. Aun cuando llegó a ser la ideología oficial del estado, nunca ha existido como una religión. Los templos erigidos en su honor son lugares donde grupos organizados se reúnen para alabarle, o edificios públicos diseñados para ceremonias. Los principios de su doctrina están recogidos en los nueve libros transmitidos por el maestro y sus seguidores, llamados los Cinco Clásicos (*Wujing* o *Wu king)* y los Cuatro Libros (*Sishu).* Los primeros son el I Ching o Yijing (Libro de las mutaciones o cambios), *Shu Ching* o *Shujing* (Libro de la historia), *Shih Ching* o *Shijing* (Libro de la poesía o de las odas), *Li Chi* o *Liji* (Libro de los ritos) y *Ch'un Ch'iu* o *Chunqiu* (Anales de primavera y otoño). El *Ch'un Ch'iu,* la única obra recopilada, según se dice, por el propio Confucio, es una crónica de eventos históricos acaecidos en la China feudal desde el siglo VIII a.C. hasta la muerte de Confucio, a principios del siglo V a.C. Los Cuatro Libros, compilaciones de los dichos de Confucio y Mencio y de los comentarios de seguidores sobre sus enseñanzas, son el *Lunyu* (Analectas); *Ta Hsüeh* (El gran saber); *Chung Yung* y el *Mengzi* (Libro de Mencio). La clave de la ética confuciana es *jen,* o 'intuición humana', 'amor', 'bondad' y 'humanidad'. *Jen* es una virtud suprema que representa las mejores cualidades humanas. En las relaciones humanas, aquellas que se construyen entre una persona y otra, *jen* se manifiesta en *chung,* o la fidelidad a uno mismo y a los demás, y *shu,* o altruismo, mejor expresado en la regla de oro del confucianismo: "No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a ti mismo". Otros valores virtuosos importantes en el confucianismo son la honradez, la decencia, la integridad y la devoción filial. Quien posea todas estas virtudes será un *chün-tzu* (caballero perfecto). Políticamente Confucio defendió un gobierno donde el soberano fuera benévolo y honorable y los súbditos respetuosos y obedientes. Durante la dinastía Song (960-1279) Zhu Xi estableció una nueva base filosófica para las enseñanzas del confucianismo estructurando la opinión erudita en un sistema coherente. Según Zhu Xi, todos los objetos en la naturaleza están compuestos de dos fuerzas inherentes: *li,* un principio inmaterial universal o ley, y *ch'i,* la sustancia de la que están hechas todas las cosas materiales. Mientras *ch'i* puede cambiar y disolverse, *li,* la ley subyacente y nutrida de miríadas de cosas, permanece constante e indestructible. Zhu Xi identifica el *li* con la naturaleza humana, que es en esencia la misma para todo el mundo. Las diferencias deben atribuirse a la variedad de proporción y densidad del *ch'i* hallado entre los individuos. Así, aquellos que reciben un *ch'i* que es turbio encontrarán su naturaleza original oscurecida y deberán limpiar su naturaleza para restaurar su pureza. La pureza puede alcanzarse ampliando el conocimiento propio del *li* en cada objeto concreto. Cuando, después de mucho esfuerzo, el *li* universal o ley natural inherente en todo objeto animado e inanimado, se adquiere la condición de sabio. Aun cuando desde la Revolución China de 1911, el confucianismo ha sido tachado de decadente y reaccionario, en la actualidad Confucio ha sido crecientemente difundido y venerado y parece ser la figura central del pensamiento posmaoísta.

composición de poemas una suerte de competencia, que dio a la invención lírica calidad lúdica. Además, para los chinos la poesía está mas ligada a su creador que a su propio lenguaje, haciendo del poema casi un rasgo autobiográfico, iluminando la existencia del poeta, haciendo que su entera compresión solo sea posible si se lee en el contexto de su vida misma. Un poema es la voz de un poeta que involuntario se dirige a la posteridad o al mundo, pero que habla casi en exclusivo para un grupo de amigos o quizás a si mismo. Por eso la gran mayoría de los poetas -de ayer o de hoy- escriben mas, para su inmediato entorno de amigos y conocidos, que para el publico en general y es mas que suficiente si ellos celebran su trabajo.

China ha sido un país de agricultores y de allí la importancia que se ha dado -en y fuera de la poesía- a "la naturaleza": los cambios de las estaciones, la observancia de los rituales o el destino de los campesinos. En contraste con las ciudades, que representan riqueza, poder y corrupción, las montañas ofrecen seguridad, serenidad y libertad, un lugar donde uno puede disfrutar de la grandeza de los paisajes, llevar una vida de acuerdo con las reglas del taoísmo o el budismo, o ir a la búsqueda de plantas medicinales que prolonguen la vida. Para los poetas burócratas, amenazados casi siempre por los reveses de la fortuna o la muerte, soñar con una vida placentera entre las montañas fue uno de sus ideales. Sin contar que cuando las guerras civiles estallaban, o los invasores extranjeros venían del norte, ir hacia las montañas era la casi única forma de salvar el pellejo. Pero si los occidentales ven en la naturaleza una expresión del Ser Supremo, para los chinos, imbuidos de taoísmo[2] y budismo[3], la

---

[2] Las creencias filosóficas y místicas esenciales del taoísmo se encuentran en el *Daodejing,* o Libro de la Vía y de la Virtud, de Lao-tsé, y en el *Zhuangzi,* de Zuang-zi. Mientras el confucianismo induce a los individuos a someterse a las normas de un sistema social ideal, el taoísmo mantiene que el individuo debe ignorar los dictados de la sociedad y solo ha de someterse a la pauta subyacente del Universo, el *Tao* (Camino), que no puede ni describirse con palabras ni concebirse con el pensamiento. Para estar de acuerdo con el *Tao,* uno debe "hacer nada" (*wu-wei*), artificial o no natural. A través de la obediencia espontánea a los impulsos de cada uno y al despojarse a sí mismo de doctrinas y conocimientos, se alcanza la unidad con el *Tao* y de ello deriva un poder místico (*Tö*). Este poder permite trascender todas las distinciones mundanas, incluso la distinción entre la vida y la muerte. En el orden sociopolítico, los taoístas pedían un retorno a la vida agraria primitiva. Incompatible con el desarrollo de una teoría política explícita, el taoísmo ejerció su mayor influencia en la estética, en la higiene y en la religión chinas. Junto al taoísmo filosófico y místico, el taoísmo también se desarrolló en el ámbito popular como un culto donde la inmortalidad se buscaba a través de la magia y el uso de diferentes elíxires. La experimentación en alquimia abrió el camino para el desarrollo, entre los siglos III y VI, de diversos cultos basados en la higiene que pretendían prolongar la vida. Esto evolucionó a un sistema general de higiene, todavía en práctica, que hace hincapié en la respiración regular y en la concentración para evitar la enfermedad y contribuir a la longevidad. Bajo la influencia del budismo, grupos religiosos taoístas adoptaron el monacato institucional y un interés por la vida futura del espíritu bastante mayor que por la inmortalidad del cuerpo. La organización básica de estos grupos fue la parroquia local, que mantenía a un monje taoísta mediante diversas aportaciones. El taoísmo fue reconocido como la religión oficial de China durante breves periodos de su historia. Más tarde se desarrollaron varias sectas taoístas, y en 1019 se le otorgó un extenso territorio en la provincia de Jiangxi (Kiangsi) al líder de una de ellas. Los sucesores de este patriarca mantuvieron el control sobre esta región y la supremacía nominal sobre el clero taoísta local hasta 1927, cuando fueron expulsados por los maoístas. En la China contemporánea, el taoísmo religioso tiende a fundirse con el budismo popular y con otras religiones.

[3] Aun cuando en sus orígenes surgió como un movimiento monástico dentro de la tradición brahmánica, el budismo se desarrolló en otro sentido y adquirió características propias. Buda no sólo rechazaba algunos aspectos muy importantes de la filosofía del hinduismo, sino que también desafió la autoridad de sus líderes, no aceptó la validez de las escrituras védicas y se manifestó en contra del culto sacrificial basado en dichos textos. Además, abrió su movimiento a personas de todas las castas, rechazando la idea de que los asuntos espirituales de las personas estuvieran determinados por la clase social en la que nacen. Buda no dejó ningún testimonio escrito de sus ideas y pensamientos. Los elementos centrales en los que se basa la Iluminación de Buda están condicionados por la realización de las Cuatro Nobles Verdades, según las cuales, primero, la vida es sufrimiento, porque la existencia humana es intrínsecamente dolorosa desde el momento del nacimiento hasta el de la muerte, pero este sufrimiento ni siquiera desaparece con la muerte, ya que Buda incluyó en sus enseñanzas la idea hindú de que la vida es cíclica, por lo que la muerte simplemente precede a una nueva reencarnación. Segundo, la causa de este sufrimiento reside en el hecho de que el hombre desconoce la naturaleza de la realidad, y por ello siente ansiedad, tiene apego a las cosas materiales y mucha codicia. Estos defectos provocan su sufrimiento. Tercero, se puede poner fin al sufrimiento si el hombre logra superar su ignorancia e ir más allá de las ataduras mundanas y cuarto, el camino para dar fin al sufrimiento es la Óctuple Senda (o Camino de las Ocho Etapas), que consiste en tener una adecuada visión de las cosas, buenas intenciones, un modo de expresión correcto, realizar buenas acciones, tener un

naturaleza es el cuerpo mismo del ser absoluto. Para ellos cada elemento del paisaje, desde el más sublime hasta el más bajo, son manifestaciones idénticas del Tao. Y el hombre, lejos de ser el amo y protector de la creación, es apenas uno más de esos elementos.

Aun cuando en las antiguas colecciones de poemas abunda el tema de la muerte, fue durante la época Han cuando los poetas cantaron, con mayor vigor, a la aterradora brevedad de la vida y el miedo a desaparecer. Con el tiempo, el arte y la literatura se han ocupado del asunto, celebrando la inmortalidad mediante la búsqueda de ella en los vientres de las montañas, o volando hacia los cielos en las alas de alguna de sus míticas grullas. Para los confucianos, sin embargo, la

---

modo de vida adecuado, esforzarse de forma positiva, tener buenos pensamientos y dedicarse a la contemplación del modo adecuado. Generalmente, estos últimos ocho puntos se dividen en tres categorías que conforman el pilar central del budismo: moral, sabiduría y concentración. El budismo analiza la existencia humana partiendo de la base de que está formada por un conjunto de cinco realidades (*skandhas*): el cuerpo material, los sentimientos, las percepciones, la predisposición ante las cosas o tendencias kármicas y la conciencia. Cada persona es simplemente la combinación temporal de estas cinco realidades, que a su vez están sujetas a continuos cambios. Ninguna de ellas se mantiene igual ni siquiera en dos momentos consecutivos. Los budistas niegan que este conjunto de cinco realidades ya sea en forma individual o conjunta, pueda ser considerado como una existencia independiente y permanente, o el alma (atmán). De hecho, consideran erróneo concebir que exista siquiera una unidad permanente que sea un elemento constitutivo del hombre. Buda sostenía la idea de que esta concepción de uno mismo llevaba a que las personas fueran egoístas, padecieran ansiedad y, por lo tanto, sufrieran. Por eso enseñó la doctrina de anatmán, o negación de la existencia de un alma permanente. Sostenía que toda existencia humana se caracterizaba por contar con las tres indicaciones de: anatmán (no tener alma), anitya (impermanencia) y dukkha (sufrimiento). La doctrina de anatmán hizo necesario que Buda reinterpretara la creencia hindú de las reencarnaciones en el ciclo de la existencia fenomenológica, más conocida como samsara. Después de haber llegado a este punto de su enseñanza, Buda comenzó a difundir la doctrina del origen condicionado (*pratityasamutpada*) de la existencia. Según esta doctrina, existe una cadena de 12 causas unidas donde se demuestra cómo el haber sido ignorante en una vida anterior hace que la persona tienda a formar un determinado conjunto que tiene que desarrollar. Esta combinación llevará a que actúen la mente y los sentidos. Las sensaciones que resultan de este actuar llevan a sufrir ansiedad y apegarse a la existencia. Esta condición determina el proceso de ser nuevamente, creando otro ciclo de nacimiento, vida adulta y muerte. A través de esta cadena causal se vincula una vida a la siguiente. Se llega a un fluir de nuevas vidas más que a un existir permanente que se desplace de una vida a otra; de hecho, es la creencia de una reencarnación sin transmigración. La doctrina del karma se encuentra muy relacionada con la del anatmán. El karma se basa en los actos de cada persona y en las consecuencias morales que se desprendan de esos actos. Los actos humanos determinan la reencarnación posterior de una persona, por lo que las buenas acciones lógicamente son recompensadas, como son castigadas las malas. Por eso el budismo sostiene que no existen en el mundo los placeres inmerecidos ni los castigos injustificados, sino que todo es más bien producto de una justicia universal. El proceso kármico actúa por medio de una ley moral natural más que por medio de un sistema de juicio divino. El karma de cada individuo determina asuntos tales como su belleza, su inteligencia, su longevidad, su salud y su nivel social. De acuerdo con las enseñanzas de Buda, y según el tipo de karma que tenga cada persona, ésta puede reencarnarse en un ser humano, en un animal, en un fantasma hambriento, en un habitante del infierno o incluso en alguno de los dioses de la religión hindú. A pesar de que el budismo no niega la existencia de dioses, no les atribuye importancia especial. La vida de los dioses en el cielo es larga y apacible, aunque están sujetos a los mismos problemas que pueda tener cualquier otra criatura, como una eventual muerte o una futura reencarnación en un estado de existencia inferior. Los dioses, pues, no son los creadores del Universo, ni tampoco controlan el destino de la humanidad, de modo que, para el budismo, rezarles o hacerles sacrificios no tiene ninguna utilidad. De las distintas modalidades de reencarnación, la humana es la mejor, porque las deidades están tan absortas en sus propios placeres que pierden de vista la necesidad de redención. Por lo tanto, la posibilidad de alcanzar la iluminación es válida sólo para los seres humanos. El objetivo final del camino del budismo es lograr liberarse de la existencia fenoménica a la que le es propia el sufrimiento. Para lograr este objetivo es necesario alcanzar el nirvana, estado de iluminación en el que los fuegos de la codicia, el odio y la ignorancia han sido apagados. Este estado no debe confundirse con el aniquilamiento; el nirvana es un estado de conciencia que va más allá de ninguna definición. Después de alcanzar el nirvana, el iluminado puede seguir viviendo e ir eliminando cualquier remanente de karma que pueda tener, hasta llegar, en el momento de la muerte, a un último estado de nirvana absoluto (*parinirvana*). En teoría cualquier persona puede alcanzar el nirvana, aunque en realidad es un objetivo accesible sólo para los miembros de la comunidad monástica. En el budismo Theravada la persona que ha alcanzado la iluminación porque ha seguido la Óctuple Senda es conocida con el nombre de *arhat* (aquél que vale mucho), algo así como un santo solitario. Todos aquellos que, por una u otra razón, no son capaces de lograr el objetivo final, tienen que, como siguiente opción, tratar de lograr una mejor reencarnación por medio del perfeccionamiento de su karma. Generalmente aspiran a esta meta inferior los budistas laicos, quienes ven en este objetivo la esperanza de llegar a una vida en la que alcancen la iluminación final, como miembros de la sangha. La ética que guía y que lleva a alcanzar el nirvana es objetiva y de orientación interior, personal. Exige cultivar cuatro actitudes que demuestren la virtud. Estas actitudes son conocidas como Los Palacios de Brahma, y son: la amabilidad y ternura, la compasión, la alegría benévola y la ecuanimidad. Sin embargo, la ética que lleva a lograr una mejor reencarnación se centra más bien en el cumplimiento de los deberes que tiene cada persona con respecto a la sociedad. Estos deberes incluyen actos de caridad, un especial apoyo a la sangha, y no olvidar jamás los cinco preceptos que constituyen el código básico de la moral budista. Estas normas prohíben matar, robar, tener un lenguaje hiriente, un comportamiento sexual irresponsable y consumir bebidas alcohólicas. Si la persona se atuviera a estos preceptos, podría superar las tres grandes raíces del mal: la lujuria, el odio y el engaño. Tanto en China como en Japón y en toda Asia occidental se crearon y desarrollaron importantes grupos budistas, entre los cuales los más influyentes fueron el Zen (o Ch'an) y el de la Tierra Pura o (Amidismo). La escuela Zen practica la meditación como camino para lograr descubrir intuitivamente y de forma repentina la naturaleza interior de Buda. Fue fundada por el monje hindú Bodhidharma, que llegó a China en el año 520. Otorga una especial importancia al entrenamiento personal en lo que significa la iluminación, más que al aspecto doctrinal o al estudio de las escrituras.

inmortalidad es mas un asunto de salud física y descendencia, que del recuerdo que tengan de uno los vivos.

La virtud es una de las cualidades menos reconocidas en este mundo y nadie es capaz de recordar los nombres de aquellos que lo merecen, así sea uno un erudito chino. Quizás por esta y otras razones, para los budistas y los taoístas, debemos alcanzar la inmortalidad antes del fin de nuestros días, apartando de nuestros actos toda expresión de individualismo, y al hacernos parte de la naturaleza, integrándonos al todo. De esa manera nos liberaremos de las tradicionales concepciones de vida y muerte y nos haremos eternos como el universo.

Muchos poemas chinos celebran abiertamente los placeres sensuales. Otros son moralistas o meramente artísticos, o intentan mejorar las situaciones humanas, o pretenden sólo inmortalizar al autor. Pero también los hay –y muchos de ellos son de los mejores- aquellos donde el poeta deliberadamente se abandona de si mismo, de su persona y humanidad, y se esfuerza por ser parte del sinnúmero de seres y formas que le rodean.

Los chinos consideran la poesía la más gloriosa de sus tradiciones literarias, y han hechos grandes esfuerzos por conservarla y difundirla. Otros géneros literarios quizás expresen mejor ciertos aspectos filosóficos e intelectuales de su cultura, pero es con la poesía que ellos han encarado el mundo y a sí mismos.

La más remota de todas las colecciones de poemas chinos, El libro de los cantos, está compuesto por canciones folklóricas y baladas, cantos festivos para banquetes de la corte e himnos para acompañar a músicas y danzas, que se cree fueron escritos entre los siglos once y sexto antes de nuestra era. La tradición dice que sus trescientos cinco poemas fueron recopilados para divertir a Ji Zha, señor del reino de Wu, aunque otros eruditos sostienen que fue Confucio quien los recogió. Una buena parte de ellos ofrecen un panorama de los goces y sufrimientos de amantes y esposos. Las descripciones de los encuentros, promesas y secretos muestran la relativa libertad individual en aquellos días.

El recurrente tema de la separación puede considerarse un dolor social que llega hasta el presente. Durante miles de años los letrados pasaron buena parte de sus vidas atendiendo cargos oficiales, lejos de sus hogares, separados de sus padres, esposas, hijos y tumbas de los antepasados, porque estaba prohibido ejercer en sus pueblos y estados de origen. Además, los gobernantes podían exiliar a remotas regiones a sus enemigos políticos y sociales y en no pocas ocasiones esos exilios eran de por vida. En otros casos las parejas debían separarse si, como hoy, uno de ellos quería mejorar de posición social o estudiar.

Para Confucio la amistad es una relación de vital importancia y reverencia, una de las «cinco relaciones básicas» ligada a las que deberían existir entre emperador y súbdito, padre e hijo, esposo y mujer, hermano mayor-hermano

menor. Pero la amistad es aún un asunto entre hombres, no es conyugal ni prematrimonial y el placer de compartir ideales y aspiraciones es una rara práctica en la vida marital. Además, pasar mucho tiempo en compañía de mujeres es una actividad deshonrosa. Todo ello explicaría por qué hay más poemas a la amistad que al amor en esa milenaria poesía. Bien conocidos y repetidos son los poemas de amistad entre Su Wu y Li Ling, los Siete Maestros de Jiangnan, Li Bai y Du Fu, Han Yu y Meng Jiao, Su Dongpo y Huang Tiangjian, y Nala Chengde y Gu Shenguan, por ejemplo.

Occidente ha hecho enormes esfuerzos por dar a la mujer el lugar que merece, más allá de un ser para el placer y la reproducción. Desde la aparición de la caballería y las cortes de amor ocuparon una alta posición en la sociedad y son relativamente educadas, de manera que han podido disfrutar de los goces del conocimiento y de la belleza, casi igual que los hombres. En la China contemporánea también las mujeres han conquistado poco a poco su lugar, pero su sentido es apenas igualitario respecto del trabajo y los oficios del hogar. No se percibe que las mujeres sean sujetos de culto o veneración por su belleza y algunos de los poemas Tang y Song que retratan hermosas muchachas perdidas para el amor o memorables damas de casas de placer, no serían compartidos hoy por mucha gente común. Comparada con la poesía dedicada a las separaciones y la amistad, la poesía amorosa es entonces rara y aun que en pocas ocasiones comparta la intensidad espiritual que se encuentra en la poesía amorosa occidental, por sus indecisas maneras de abordar el asunto, por el dolor profundo que delatan y por el refinamiento en la sugerencia de los detalles de una pasión, es una de las más bellas del mundo.

Que la sociedad china tenga en poca importancia «el amor» se explicaría por el lugar que ocupa la familia y el matrimonio en sus vidas. Mucha poesía amorosa china lamenta la muerte de la esposa, pero no celebra el amor como una pasión anterior o por fuera del matrimonio. Este amor, que llamaríamos pasión, es visto a menudo como una suerte de perversión. Para las parejas chinas el amor es un asunto que crece a medida que la pareja encuentra la felicidad en el matrimonio y las mutuas solidaridades para llegar a la vejez. Desde hace muy poco, especialmente en las grandes ciudades, los matrimonios se acuerdan por consenso entre las parejas. Pero para la mayoría sigue siendo un asunto de acuerdo entre familias y padres de los contrayentes. Entonces es cuando hay que volver los ojos a los numerosos poemas que hablan de las separaciones de las parejas una vez unidos en matrimonio, para comprender a plenitud el hondo significado de esta relación en la vida individual y colectiva de los chinos.

Mientras en Occidente la realización de una pasión es una memoria eterna de los goces de la vida, para los chinos el matrimonio es el punto culminante del crecimiento de hombres y mujeres. De allí que entiendan que solo seres desgraciados y frustrados puedan preferir la compañía de mujeres distintas a sus esposas y quieran deleitarse con canciones y poemas sobre esos asuntos. Emperadores poetas como Yangdi de la Dinastía Sui y Li Yu de la Tang del Sur

han sido despreciados como políticos y gobernantes por haber escrito poemas para celebrar sus amores con concubinas o lamentando la duración de encuentros con hermosas y finas mujeres.

Es quizás esta la primera antología que se publicó en español, en la China contemporánea, con el tema del amor. Es cierto que algunos de los poemas clásicos aquí publicados han merecido incluso lecturas contradictorias por parte de los críticos chinos, que muchas veces prefieren ver otras cosas o asuntos en los poemas que yo entiendo amorosos. Es también un hecho que los poetas chinos de hoy están vinculados más y más a las universidades y centros de educación, que a los centros del poder y que la poesía y el amor, como en las recientes canciones populares, ocupa desde hace algunos lustros, de nuevo un lugar en sus corazones.

Esta antología recoge poemas de todos los tiempos, de autores anónimos y de la mayoría de los grandes poetas. En la selección he puesto cuidado en evitar la reiteración de temas en dos o tres poemas y he buscado cubrir la mayoría de las escenas amorosas que hasta hoy ofrece la poesía china. Van desde el Libro de los cantos hasta autores recién publicados. En lo tocante al siglo XX he escogido apenas unos cuantos, entre los miles que parecen existir, así sus nombres no sean conocidos internacionalmente y no hayan merecido aún la atención de los eruditos.

Respecto a la traducción el autor contó con la colaboración de los profesores y traductores de la Editorial China Hoy: Li Deming, Zhao Tiescheng, Yang Yongsen, Xu Zhong Lin, Wang Ke, Wang Yanting, Zeng Wenfeng, Guo Hongshan y Dai Bingpo, con quienes compulsó versiones y traducciones de los poemas a otras lenguas, en especial en inglés y francés, en obras como Catay, de Ezra Pound (1915), 170 Chinese Poems, de Arthur Walley (1918), Chinese Love Songs, de Mabel Ives (1949), One Hundred Poems from the Chinese, de Kenneth Rexroth (1959), Anthologie de la Poésie Chinoise Clasique, de Paul Demiéville (1962), Sunflower Splendor, de Wu-chi Liu e Irving Yucheng (1975), The Columbia Book of Chinese Poetry, de Burton Watson (1984) y The Columbia Book of Later Chinese Poetry, de Johathan Chaves (1986).

Muchacha silenciosa

Una callada y adorable muchacha
quedó conmigo en la torre de la muralla;
no la veo en parte alguna,
y me rasco, perplejo, la cabeza.

Una silenciosa y bella muchacha
me dio una hoja roja;
tan bella y delicada
como ella.

De la vega trajo un retoño,
bello y raro;
no es que él sea adorable
pero me lo dio esa hermosa muchacha.

Libro de los Cantos[4]

---

[4] El *Libro de los Cantos* es la primera antología de la poesía china. Contiene algo más de trescientos cantos anteriores al siglo sexto antes de nuestra era, la mayoría de ellos narrativos. Aún cuando muchos tratan sobre la vida y pensamientos de las gentes del común o son satíricos al criticar las injusticias sociales, muchos también describen los amores y desgracias matrimoniales de hombres y mujeres de la sociedad feudal.

Canción de la Sandía

Me diste una sandía
yo, te he dado un jade.
No es un trueque de regalos
sino expresión de amor eterno.

Me diste un durazno
yo, te he dado un jade.
No es un trueque de regalos
sino expresión de amor eterno.

Me diste una ciruela
yo, te he dado un jade.
No es un trueque de regalos
sino expresión de amor eterno.

Libro de los Cantos

Parecías un buen hombre

Un hombre sencillo, todo sonrisas,
trajo lienzo para cambiar por hilo,
no quería en verdad hacer negocios
sino pedir mi mano.
Te vi al otro lado del Qihe
a la altura de Dunqiu;
no fui yo quien lo pospuso,
no tenías un buen casamentero.
Te rogué no disgustarte
y fije el otoño como fecha.

Subí a la muralla
a esperar tu regreso,
y como no venías
lloré a mares;
luego te vi venir
y con cuanta alegría reí y conversé!
Consultaste conchas de tortuga y la Milhojas;
nada dijeron contra nuestra fortuna;
entonces viniste con tu carro
y junto con mis cosas, me llevaste contigo.

Antes que la morera mude sus hojas
¡cuán verde y fresca es!
Ay, tórtola,
¡no te comas las moras!
Ay, chicas,
¡no gocéis con los hombres!
Un hombre goza y se marcha,
pero una chica
nunca será perdonada.

De la morera caen las hojas
amarillas y secas;
luego de irme contigo
tres años cené en la pobreza.
Tan hondas son las aguas del Qihe
que mojan las cortinas del carruaje.
Yo nada hice mal,
es a ti a quien hay que culpar;
fuiste desleal y cambiaste.

Tres años fui tu mujer,
y nunca estuve ociosa,
temprano me levantaba y tarde me acosté
día tras día.
Todo iba bien
hasta que te volviste un patán;
y mis hermanos, sin saberlo,
reían y jugaban conmigo como antes.
Sola, pienso en mi destino,
y apenas puedo lamentarme.

Quise envejecer a tu lado,
ahora,
los recuerdos del pasado
hieren mi corazón.
El Qihe tiene sus playas,
el Shihe sus orillas;
cuán felices éramos,
nuestras cabezas adornamos con moños,
con cuanta pasión conversamos y reímos,
que solemnes fueron los juramentos!
No debo pensar más en el ayer;
lo pasado, pasó;
mejor será que así termine.

Libro de los Cantos

El mijo es denso y alto

El mijo es denso y alto,
el sorgo está retoñando,
camino lentamente
mi corazón palpita.
Aquellos que me conocen
dicen que mi corazón está triste;
aquellos que no me conocen
preguntan qué busco.
Oh, cielo gris e infinito,
¿quién me ha hecho esto?

El mijo es denso y alto,
el sorgo está espigando,
camino lentamente,
mi corazón confuso.
Quienes me conocen
dicen que mi corazón está triste;
quienes que no me conocen
preguntan qué busco.
Oh, vasto y gris cielo,
¿quién me ha hecho esto?

El mijo es denso y alto,
el sorgo está maduro
camino lentamente,
mi corazón deshecho.
Aquellos que me conocen
dicen que mi corazón está triste;
aquellos que no me conocen
preguntan qué busco.
Oh, infinito gris cielo,
¿quién me ha hecho esto?

Libro de los Cantos

Mi hombre está en servicio

Mi hombre está en servicio,
por cuánto tiempo, nadie sabe.
Oh, ¿cuándo volverá?
Las gallinas ya duermen
otro día se ha ido.
Bajando la colina viene el ganado,
pero mi hombre está en servicio
¿cómo puedo olvidarlo?

Mi hombre está en el ejército,
los días y los meses pasan.
Oh, ¿cuándo volverá a casa?
Las gallinas han vuelto a sus pértigas,
otro día ha pasado.
Las ovejas y las vacas están en el corral,
pero mi hombre está en el ejército,
sediento, quizás, con hambre.

Libro de los Cantos

Te ruego, Zhongzi

Te ruego, Zhongzi,
¡no saltes a nuestro patio,
no destruyas los sauces!
No es que ellos me importen
pero temo a mi padre y a mi madre.
Así mucho te quiera,
pienso lo que puedan decir.

Te pido, Zhongzi,
¡no escales nuestro muro,
no dañes las moreras!
No es que ellas me importen
pero pienso en mis hermanos.
Así mucho te quiera,
temo lo que puedan decir.

Zhongzi, te lo suplico
¡no saltes a nuestro jardín,
no destruyas los olmos!
No es que ellos me importen
pero temo a la lengua de la gente.
Así mucho te quiera,
me preocupan sus chismes.

Libro de los Cantos

Si me amas y sólo en mi piensas

Si me amas y sólo en mi piensas
levántate la túnica y cruza el río Zhenhe
para venir a verme.
Si nunca piensas en mí,
¿crees que no hay otros hombres?
¡Oh, el más inocente de los tontos!

Si me amas y sólo en mi piensas
levántate el vestido y vadea el Weihe
para venir a yerme.
Si nunca piensas en mí,
¿crees que no hay aquí
muchos más hombres?
¡Oh, el más tonto entre los tontos!

Libro de los Cantos

Estudiante con cuello azul

Ah, estudiante con cuello azul,
te deseo hace tiempo.
Aun cuando no he ido a verte
¿por qué no me envías tus palabras?

Ah, estudiante de cinta azul,
hace tiempo te amo.
Aun cuando no he ido a verte,
¿por qué no vienes?

Una y otra vez me paseo
por la torre de la muralla.
Si un sólo día no te veo
¡se me hace siglos!

Libro de los Cantos

Fuera de la Puerta Este

Fuera de la Puerta Este
las muchachas aparecen como nubes
Aun cuando son hermosas
ninguna es todavía la que habita en mi pecho.
Sólo con la vestida de blanco
y chalina esmeralda
querría yo encontrarme.

Fuera de la Puerta Exterior
las muchachas parecen flores de sauce.
Aunque son tan lindas
ninguna es todavía la que está en mi corazón.
Sólo la vestida de blanco
y pañuelo escarlata
quiero yo ver.

Libro de los Cantos

En los páramos crece la yedra

En los páramos crece la yedra
cargada con espesas gotas de rocío.
Allá vive una muchacha de rasgos
delicados, bella e inteligente.
Por azar nos conocimos,
es ella a quien buscaba.

En la desolación crece la yedra
con gordas y pesadas gotas de rocío.
Allí habita una muchacha,
bella e inteligente.
Por Ventura nos conocimos,
con ella la vida sería diferente.

Libro de los Cantos

Poema Han

Verde crece la yerba al lado del río,
los sauces del jardín ya retoñaron.
Cuán elegante y hechicera es esa figura
que se apoya en la ventana del alto pabellón.
Encantadora es su delicada piel rosada,
mira cómo muestra sus finas manos blancas.
Fue bailarina y cantante de un burdel
y ahora es la mujer de un inconstante
que vaga por el mundo y no regresa.
Un lecho vacío es insoportable.

Anónimo[2]

---

[2] Qin fue la primera de las dinastías feudales y existió entre el año 221 y el 207 antes de nuestra era. Su primer emperador, Qin Shi Huang, consideraba la familia el núcleo de la sociedad: «Los hombres se dedican a la labranza y las mujeres al tejido». Una de sus medidas unificó la escritura favoreciendo la circulación de documentos. Se dice que en 213 a.n.e., luego de haber oído opiniones contrarias al emperador, el primer ministro Li Si propuso quemar todos los libros históricos que no estaban registrados por e] reino Qin; eliminar las familias de aquellos que satirizaran el presente usando ejemplos del pasado, y sentenciar a cuatro años de prisión a quienes no entregaran los libros de esa índole que poseyesen. El emperador adoptó la medida, pero las murmuraciones continuaron. Entonces ordenó hacer una verificación de su mandato y como consecuencia unos 460 hombres de letras de la escuela confuciana fueron enterrados vivos. Durante la dinastía Han del Oeste (206 *a.n.c.-25)* surgieron los *yuefushi.* poemas para canciones, de versos largos y cortos intercalados para ser interpretados en la corte. En 140 a.n.e., el emperador Wu Di prohibió todas las doctrinas menos la confuciana, que de allí en adelante ocupó una posición oficial que parece no concluir.

Una Canción

Fuerza tuve para descuajar colinas,
mi espíritu dominaba el siglo.
Ahora, en esta hora de desgracia,
mi brioso corcel no puede huir.
Bravo potro,
incapaz de arrancar de nuevo,
sin esperanza alguna.
¡Oh Dama de Yü, mi Yü!
¿Qué será de ti?

Xiang Ji[3]

[3] Xiang Ji (232-202 a.n.e.), mejor conocido como Xiang Yü. disputó sin éxito el imperio a Liu Pang al fin de la dinastía Qin. Natural de Xiaxiang condujo una rebelión contra aquellos reyes y tras vencerlos se autoproclamó Rey de Chu. Esta canción se dice fue entonada la noche de su última batalla. La ópera y la literatura se han encargado de hacerle una figura legendaria.

Canción

Allá, en el norte, vive una bella muchacha,
incomparable y única.
Una mirada puede destruir una ciudad soñada,
otra, puede acabar con su reino.
¿Te gustaría ver una ciudad y un reino destruidos?
Belleza como aquella no se encuentra dos veces.

Li Yen-nien[4]

[4] Li Yen-nien (c.140-187) fue un músico y un artista cortesano bajo el reinado del emperador Han, de Wu. Tuvo una hermosa hermana, que celebra en este poema. Fue presentada al emperador, quien la hizo su concubina favorita. Recibió el título de Dama y el poeta fue promovido al cargo de Armonizador de las Torres. Este poema se considera uno de los primeros ejemplos del metro de cinco sílabas.

Afirmación de amor

Cuando salía por la puerta del Este,
caminando sin rumbo,
te conocí.
Sueño contigo en un lugar tranquilo,
compartiendo tu lecho y cuidando de ti.
No tenemos lugar para citas secretas,
bajo la morera apenas somos dos
que pasan y se enamoran.
Amo tu bello rostro
y te gusta el mío.

¿Cómo demostrar mi confianza en ti?
Me gustaría darte un par de brazaletes dorados.

¿Cómo expresar mi pasión?
Con un par de anillos de plata.

¿Cómo declararte mi amor?
Con un par de brillantes de nácar.

¿Cómo mi sinceridad?
Con una bolsita de perfume.

¿Cómo demostrar mi complacencia?
Con un par de ajorcas.

¿Cómo atar nuestro amor?
Con un fino cinturón de jade.

¿Cómo encadenar nuestros corazones?
Con un par de agujas cosidas con blanco algodón.

¿Cómo disfrutar nuestro mutuo y armonioso carácter?
Con un dorado prendedor con figuras talladas.

¿Cómo soportar la separación?

Con un alfiler de cabeza de oro.

¿Cómo expresar nuestro goce?
Con una camisa de seda.
¿Dónde nos veremos?
Al oeste de aquella montaña.

Es tarde ya y aún no vienes.
El viento entra en mi jubón;
busco en la distancia y no alcanzo a verte.
Mis lágrimas caen una tras otra.
Entonces me levanto. Quisiera saber qué hacer.

Anónino[5]

[5] Anónimo Wei. La dinastía de los Tres Reinos—Wei, Shu y Wu— duró entre el año 220 y el 265. De las tres, la cultura Wei fue la más importante. En lo filosófico creó una atmósfera propicia a las discusiones metafísicas y libros como *Laozi, Zhuanzi* y el *Libro de los cambios* fueron los clásicos de entonces. Wang Bi (226-249), considerado el padre de la metafísica, escribió algunos de los comentarios más notables sobre ellos. Literatos como Cao Cao (155-220) y sus hijos Cao Pi (187-226) y Cao Zhi (192 -232) dan testimonio del vigor de la poesía y el ensayo de entonces.

La Emperatriz Chen

Los juncos crecen en mi estanque,
sus hojas tan gruesas y jugosas.
Nadie, como tu mujer, sabe de un tan
perfecto y cumplido matrimonio.
Los chismes, capaces de derretir el oro,
te han obligado a vivir lejos de aquí.

Recuerdo cuando me abandonaste;
sola hube de lamentarme, sin poder calmar mi dolor.
Imaginaba que te veía,
confusos sentimientos herían mi corazón.
Siempre te recuerdo con dolor,
noche tras noche no concilio el sueño.

A pesar de la gloria y la fama
uno no puede rechazar a quien amó una vez.
Ni aún cuando el pescado y la carne estén baratas,
despreciar la cebolla y los ajos.
Y menos el cáñamo y la cabuya
por la paja y los juncos.

Cuando estoy fuera siendo un hondo dolor,
cuando estoy dentro uno cortante.
Muchos llegan hasta el límite del dolor,
como árboles que se empujan y sollozan.
¡Que la vida solitaria del ejército te dé felicidad!
¡Que tus años duren mil otoños!

Cao Pi[6]

---

[6] Cao Pi (187-226) fue rey de Wei a la muerte de su padre Cao Cao en 220 y luego fue Emperador Wen de Wei. Estableció la capital en Luoyang. Aun cuando como gobernante favoreció los privilegios de las grandes familias terratenientes, fue patrono de artistas e hizo parte de «Los siete maestros de la era Jian An». En su poesía es evidente la influencia de las canciones populares de su tiempo. Su ensayo «Sobre literatura» es indispensable para entender la literatura de entonces. Es una de las primeras piezas de crítica literaria chinas.

Canciones

I
Anoche no recogí mi cabello;
mis finas y sedosas guedejas caen sobre mis hombros.
Ellas cubren las piernas de mi amante.
¿Cuál parte de mi cuerpo no es bella?

II
Cuando mi amado está triste, también me aflijo,
cuando sonríe, soy feliz.
Como una planta con una sola hoja
pero diversas raíces.

III
Di a mi amado una túnica de seda,
él me regaló un prendedor de jade.
Quiere asir mi corazón con el broche,
yo, con la túnica, le envolveré.

IV
En los bosques las flores abren en primavera
y los pájaros cantan dulcemente.
El viento de primavera pertenece a los amantes;
El taladra mi vestido de seda.

V
Cuando el sol se pone salgo de casa
y miro en la distancia.
Amo tu cabello de seda y tu bello rostro;
un delicado perfume sigue tus huellas.

VI
Mi intuición es mi riqueza,
nunca diría que soy apuesto.
Sin despreciar los humanos deseos
el cielo ha dispuesto nuestro encuentro.

VII
Disfruta de la juventud mientras puedas,
pronto se marchita y llega la vejez.

Si no crees que así sea,
mira la yerba seca por la escarcha.

VIII
El viento del otoño sopla en la ventana
agitando las cortinas de seda:
Elevo mi cabeza hacia la brillante luna
confiando mis pensamientos a sus rayos:
¡Quizás pueda, dulcemente, llevarlos a mi lejano amor!

Anónimas[7]

[7] Las dinastías del Sur y del Norte existieron entre el año 420 y el 589. Durante esos siglos el budismo gozó de popularidad y se tradujeron los sutras sánscritos al chino. Jiankang tenía quinientos templos y unos cien mil bonzos y monjas. En cuanto a la literatura, la dinastía del Sur supera en calidad a la del Norte. Del Sur fueron, entre otros, ¿los poetas Xie Lingyun (385.433) y Bao Zhao (412?-466), que ejerció enorme influencia sobre Li Bai. Zhong Rong (¿? -522*)* es autor de unas *Glosas a la poesía* donde comenta ciento veintidós poetas desde la dinastía Han hasta el reino Liang. El príncipe Xia Tong (5)1-531) del reino Liang hizo recopilar *El florilegio,* treinta tomos con ejemplos literarios de diversas épocas.

Desde que te fuiste

Desde que te fuiste
el oro y el verde de mis horquillas
han perdido su brillo.
Mis deseos de ti, como el sol y la luna,
dan vueltas y vueltas, día y noche.

Liu Jun[8]

[8] Liu Jun (430-464) fue el rey Xiao-Wu Di (454-469). Nació en P'eng-cheng, nieto de Liu Yu (420-422), fundador del reino Song de la dinastía del Sur. Cuando su padre, el emperador Wen Di (424-453) fue asesinado, Liu Jun condujo una campaña punitiva contra su hermano, acusado de dar muerte al padre, y se proclamó emperador.

Mano en Mano

Arrojando las riendas desmontamos del ornado carruaje
y cambiamos nuestras ropas para celebrar el lecho de jade.
Arrojamos horquillas que reflejan la luz en el agua de otoño,
espejos abiertos rivalizando con la belleza de la primavera.

Lo que más detesto es la ruina de la juventud
cuando el amor no ha logrado aún consumirse.

Cuando tengas un heredero y lleves plumas de faisán en tu cabeza,
¿echarás, acaso, de menos, la rama de casia, cuando se haya ido?

Shen Yue[9]

[9] Shen Yue (14l-5 3) descendía de una familia de militares de bajo rango de la actual provincia de Zhejiang. Su bisabuelo fue ejecutado por participar en una rebelión campesina; su abuelo fue un distinguido oficial en la corte de Liu Song (420-479) y su padre fue condenado a muerte acusado de deslealtad. Esas circunstancias quizás expliquen su habilidad para sobrevivir en tres dinastías en puestos de confianza. Como poeta fue acusado de «lascivo y heterogéneo».

Cuatro recuerdos

Recuerdo cuando vino,
pisando radiante los peldaños,
lamentando con cariño cómo era estar separados,
honesta al decir cuanta falta le hice,
cómo nuestros encuentros fueron tan cortos,
cómo al verme olvidaba su ansiedad.

Recuerdo cuando se sentaba,
tan menudita ante el biombo de seda:
cantando algunas tonadas
tocando dos o tres veces las cuerdas.
Cuando reía era incomparable,
cuando estaba enojada, mas hermosa que nunca.

Recuerdo cuando comía
cambiando de expresión con cada nueva vianda,
apenada al querer sentarse,
tímida al comer,
llevando trozos pequeños a su boca,
levantando, displicente, la copa.

Y recuerdo cuando dormía a mi lado,
lu2hando contra el sueño para estar despierta,
aflojando su vestido de seda, sin pretensión alguna,
pero al recostarse en la almohada, solicitando halagos,
desconfiando de aquel que cercaba sus ojos,
con una dulce vergüenza ante la luz de las velas.

Shen Yue

Mirando la luna

Sobre el mar crece
una luna de satín.
Los dos la contemplamos
desde extremos diversos.
Triste, lamento
la noche tan larga
y me acuerdo de ti.
Apago el farol:
prefiero la luz de la luna.
Me pongo el capote y salgo.
Siento el rocío que nos moja.
Me duele no poder atrapar
un rayo de luz y ofrecértelo.
Regreso y me tiendo en el lecho.
Quizás pueda verte en el sueño.

Zhang Jiuling[10]

[10] Zhang Jiuling (678~740), natural de Guangdong, fue hijo de un oficial de la dinastía Tang. Desde joven demostró gran talento. Luego de haber obtenido un doctorado en 702, hizo una brillante carrera burocrática hasta llegar al rango de ministro en 734. Fue empleado como consejero por el emperador Xuan Zong, a quien acompañaba en sus aventuras amorosas y a quien trató de poner en guardia contra An Lushan. El ministro Li Linfu le hizo destituir. Poseedor de una vasta erudición, fue uno de los más brillantes poetas de su tiempo.

Después de tu partida

Desde que partiste
abandoné el telar.
¡Cómo pienso en ti, amor!
Soy una luna llena
que pasa cada noche
menguando su esplendor.

Zhang Jiuling

Oda al vino

Vino de uva.
Doradas copas.
Una muchacha de quince años sobre un precioso pony.
Tiene los párpados pintados y los zapatos de saten.
Cuando habla tartamudea, pero sus canciones son como la miel.
Durante el banquete cayó en mis brazos.
¿Qué debo hacer contigo detrás de las rojas cortinas?

Li Bai[11]

[11] La dinastía Tang (618-907) fue uno de los más prolongados períodos de prosperidad que conociera China en la Edad Media. El desarrollo económico unido a complejos lazos internacionales permitió la creación de uno de los estados más ricos, fuertes y sofisticados de la historia, apenas comparable al al'Andalus mediterráneo. La capital de la dinastía Tang, Chang'an, que también había sido el centro de poder de las dinastías Zhou, Qin y han, llegó a tener un millón de habitantes, la mayoría de ellos influenciados por la corrientes culturales y comerciales del Asia Central, India e Irán. En Changan era frecuente ver, a lado de hermosas y elegantes mujeres, lustrosos garañones de pura raza de Bactrania, camellos y objetos exóticos y toda una legión de raros personajes venidos de tierras lejanas. Iglesias de cristianos nestorianos fueron erigidas en sus paseos, y el polo, importado de Irán, era uno de los deportes favoritos de los aristócratas. La dinastía Tang es considerada la «Edad de Oro» de la poesía china, y la época cuando se difundió el uso de la pólvora y se inventó la imprenta. Miles de poemas de cientos de poetas han llegado hasta nosotros como testimonio del vigor de la cultura durante esa dinastía. Que tal número de poemas haya perdurado fue resultado del desarrollo y difusión de la Imprenta entre una élite dominante ansiosa por llevar a cabo reformas.
Li Bai (701-762) creció en Sichuan. Según puede deducirse de sus poemas, en 725 dejó el hogar paterno y se fue al centro y al este del país buscando algún reconocimiento a su talento. Luego casó con Zong Yang, hija de un ex-primer ministro y vivió en Hubei, Shandong y el bajo Yangtze. A los cuarenta y dos años fue llamado a Chang´an para trabajar en la Academia Imperial, donde obtuvo el respeto de Xuan Zong y algunos de sus ministros. Al estallar la revuelta de An Lushan fue designado consejero del príncipe Yong, pero el emperador, sospechoso de que el príncipe pudiera usurpar el trono le hizo matar y Li Bai fue enviado al exilio en el suroeste. Luego recibió perdón. Murió en Anhui cuando visitaba al calígrafo Li Yangpin. Mucho se ha escrito sobre su inclinación a la bebida y sus inclinaciones taoístas, y otro tanto sobre su incontenible deseo de fama y riquezas. Hoy sabemos que fue uno de los más grandes poetas de todos los tiempos y culturas.

Para mi lejano amor

I
¿Dónde está mi verde pabellón?
Entre aquellas nubes de azul.
De su mágico espejo
cuelga un río en otoño.
La brisa de primavera
agita mi traje de seda.
Con tristeza miro la alcoba vacía.
En una carta van mis lamentos:
si hubiésemos sido una pareja de aves
volaríamos juntos sin separarnos.

VI
El río Chuhe me separa de ti.
Las riberas del río Amarillo
reverdecen con la primavera.
Mi tristeza no conoce descanso,
y parece una ola que agita la mar.
Quiero verte y no puedo.
Apenas puedo enviarte,
mi lejana belleza,
una lágrima.

XI
Cuando vivías conmigo
las flores alegraban la casa.
Al marcharte
dejaste el lecho vacío.
La manta que bordaras, intacta,
permanece doblada.
Han pasado tres años
y tu fragancia no se disipa.
¿Dónde estás, amor mío?
Me faltas.

De los árboles caen ya amarillas las hojas.
Lloro,
Y en el verde musgo brillan mis lágrimas.

Balada de Chang'an

Cuando mis cabellos comenzaron a cubrir mi frente
y delante de la puerta me divertía recogiendo flores,
montado en un caballo de bambú venías
y dabas vueltas al brocal.
Ambos vivíamos en Chang'an.

A los catorce vine a ser tu esposa.
Con rubor miraba hacia la pared y nunca te ofrecí una sonrisa.
Cien veces me llamaste más ni una vez te oí.
Pero cuando tuve quince años deseaba
unirme a ti como el polvo a la ceniza.

Un año después te fuiste a esa zona lejana
donde escollos enhiestos impiden el paso en mayo,
y los monos gritan al cielo.
Una tras otra tus huellas se cubrieron de un tupido musgo
que no puedo barrer.

Las hojas que caen de los árboles anuncian
qué temprano vendrá este otoño.

Es agosto.

Las mariposas en el jardín vuelan en parejas.
Me conmueve verlas y de aflicción llenan mi alma.
La amargura bebe el color de mis mejillas.

¡Ay! Cuando desciendas de Sanba,
avísame con tiempo.
Para ir a tu encuentro no importan las distancias.
Saldré a esperar tu regreso hasta
La Arena del Gran Viento.

Li Bai

Escrito a nombre de mi mujer

Al cortar con una espada
la corriente de un río
las aguas nunca podrán separarse.

Mis pensamientos, que te siguen en tu errancia,
son tan interminables como esa corriente.

Desde que nos separamos
la hierba, delante de nuestra puerta, en otoño,
se ha tornado verde con la primavera.
La podo, pero vuelve a crecer,
tan densa, que cubre tus huellas.
Los fénix cantan juntos y felices;
asustados, macho y hembra
cada uno vuela por su lado.
¿En cuál pico se reunen las nubes?
Una vez que se separan
no vuelven a juntarse.

Por un mercader que iba a Ta-lou
supe que estás en la Cala de Otoño.

En el Jardín de Liang duermo
en un lecho solitario;
en la Terraza Yang tu sueñas con la lluvia.
Tres veces mi familia ha dado tres primeros ministros,
caídos en desgracia nos fuimos a Ch'in.
Todavía tenemos nuestras flautas y canciones,
esas viejas tonadas se oyen aún en el vecindario.
Cuando la música alcanza las purpuradas nubes
gimo por la ausencia de ti.

Soy como un durazno al fondo de un pozo,
¿a quién podrían sonreír sus flores?

Tú eres una alta luna en el cielo
¡que no desea arrojar su luz sobre mi!
No me reconozco al mirarme al espejo,
he adelgazado desde que te fuiste.
Si al menos tuvieras un loro encantado
que pudiera repetirte el dolor de mi corazón.

Li Bai

Primavera

En la orilla de un río azul,
Lo Fu, doncella del país Qin,
recoge moras.
Sus manos blancas brillan
entre las hojas verdes.
Bajo el sol, es más radiante su túnica grana.
«Tengo que irme -dice-,
mis gusanos de seda tienen hambre.
Y usted, con sus cinco caballos,
no demore en volver a casa»

Li Bai

Cruzando Li Guinian

El palacio donde nos reuníamos
y el salón de la corte donde tantas veces
te oí cantar
son hoy polvo del ayer.
Pero cuando las flores,
abren sus pétalos,
vuelvo a verte.

Du Fu[12]

---

[12] Du Fu (712-770) nació en Xiangyang y luego emigró a Gongxian en Henan. Desde niño escribió poemas, pero fracasó en los exámenes para obtener un cargo gubernamental a pesar de decirse que había leído en más de diez mil volúmenes. Sólo cuando tuvo cuarenta logró conseguir un cargo inferior a su preparación. Luego de la revuelta de An Lushan perdió toda fe en el gobierno y abandonó su puesto para ir a vivir a Sichuan, donde conoció directamente las penurias de las gentes del común y escribió poemas que describen esos hechos. Durante la época en que su amigo Yan Wu fue gobernador de Chengdu, trabajó allí. Murió a bordo de un barco. Todavía se le considera maestro del «realismo».

Canción escrita al sur del Río Azul

Estoy casada con un mercader del Gran Lago,
su regreso demora día tras día.
Si hubiera sabido que las altas mareas eran tan frecuentes
podría haber elegido un joven marino.

Li Yi[13]

[13] Li Yi (748-829) natural de Longxi. se recibió de doctor en 769. Uno de los mejor conocidos poetas durante el reinado del emperador Xuang Zong, ocupó varios cargos militares en diversas partes del imperio y luego regresó a la capital donde gozó de altas posiciones y prestigio. Se sabe que trabajó en la Biblioteca Imperial y luego fue presidente de la Oficina de Ritos.

He perdido el ceñidor de mi camisa

Anoche he perdido el ceñidor de mi camisa.
La pequeña araña de largas patas se ha marchado esta mañana.
No debo olvidar mis polvos y mis cremas.
De pronto mi marido regresa a casa.

Quan Deyu[14]

[14] Quan Deyu (759-818), natural de Gansu, quedó huérfano de padre a los siete años. A los quince ya había escrito un volumen de prosas. Llegó a ser presidente de la Oficina de Ritos y del Ministerio de Justicia. Se conservan unos cincuenta de sus volúmenes de prosas y poemas.

Labranza

Se aman entre los arrozales a la luz de la luna
y con dulces gotas de sudor humedecen la tierra.
¿Quien podría saber por qué cada grano,
llega hasta la mesa,
libre del amargo sabor de las faenas?

Li Shen[15]

---

[15] Li Shen (772-846), natural de Anhui, fue nombrado miembro de la Academia imperial durante el reinado del emperador Mu Zong, de la dinastía Tang.

Placeres de la noche

Rojas cortinas de seda con borlas y flecos dorados cubren la recámara,
un engastado candelabro de nueve brazos ilumina el recinto.
Abiertas las puertas,
preciosas muchachas resplandecientes a la luz de la luna
ofrecen vino espumoso.
El precio es alto
pero A Hou recibe la paga con una amplia sonrisa.
En sus habitaciones del sur hay sombras caprichosas.
Los cuervos gritan y se acomodan en los nidos.
La fina espada y el látigo que él porta
tienen incrustaciones de cuarzo y perlas;
su caballo blanco resopla espuma
que se congela en su crin.
La casa descuella en la colina, sola a la luz de la luna.
El nuevo cliente desmonta cuando el viejo se marcha.
Ella se arregla de nuevo las pestañas y se peina.

Li He[16]

[16] Li He (791-817) conoció muy joven al poeta y ensayista Han Yü y fue durante años su protegido. A los diecinueve años fue a Chang'an para examinarse literariamente, pero se le impidió presentar los exámenes aduciendo que al alcanzar una dignidad estatal tendría que usar el nombre de su padre y entonces se convertiría en un *Chin-shih*. Los tabús prohibían usar un nombre repetido, así fuera apenas homónimo. Gracias a privilegios hereditarios pudo conseguir un puesto de baja categoría como Supervisor de los Ritos en la Corte Imperial de los Sacrificios. Hasta 814 estuvo en el cargo, cuando tomó parte en una rebelión militar. Luego enfermó y murió.

La canción de Zhang Haohao

Cuando cantabas en Yuzhang
no tenías más de trece años.
Eras como un joven fénix con plumas nuevas,
como una roja flor de loto, recién abierta.

El famoso pabellón del Príncipe Teng llegaba hasta el cielo,
el río Zhangjiang surgía del vacío azul;
era el lugar elegido para tu presentación,
un suntuoso banquete habría en tu honor.

Mientras el anfitrión atiende a los invitados
todos nos damos cuenta de que tardas en aparecer.
Una preciosa criada del sur te empuja al salon,
la cola de tu traje barre la tierra
à medida que caminas suavemente.

Llevabas tu cabello partido en dos trenzas
que caían sobre tu chaqueta de seda.
Mirando a la audiencia arrojaste las mangas al suelo,
luego entonaste una melodiosa canción
como sólo lo hubiera hecho un joven fénix.
Las cuerdas de los instrumentos callaron de golpe,
los sonidos del armonio se quebraron,
no pudieron seguir el ritmo de vuestra voz
a medida que se remontaba al cielo y se dilataba en el aire.

Una y otra vez el anfitrión demostró su admiración por ti,
tus canciones eran inolvidables, decía.
Entonces te obsequió con un amplio brocado
decora o con la figura flotante de un celestial caballo
y con una exquisita peineta de colmillo de rinoceronte.

Luego celebramos la llegada del otoño en las arenas del Gran Dragón,
en noches con luna navegamos el Lago del Este.

Tantas veces nos vimos
que rara fue la semana en que al menos
tres noches nos encontrábamos.
Poco a poco tu cuerpo de jade fue apareciendo ante mi,

tus miradas, poco a poco, se hicieron más encantadoras,
poco a poco, tus rojos labios fueron más exquisitos,
comparables a tu gracia, porte y postura.

Con la bandera en alto el superintendente partió hacia el este,
llevando consigo música y canciones.
El otoño enfrió los árboles del Pabellón de Xie Tiao,
las arenas de la primavera calentaron los juncos a lo largo del Juxi.

Evitando los asuntos de este mundo
el anfitrión magnífico se sumergió en el vino.
De repente apareció el Secretario Imperial,
un joven con tanto talento y gracia
que deslucía las virtudes de Sima Xiangru;
te dio un pendiente de jade como regalo de compromiso
y se fue contigo en un precioso carruaje tirado por caballos.

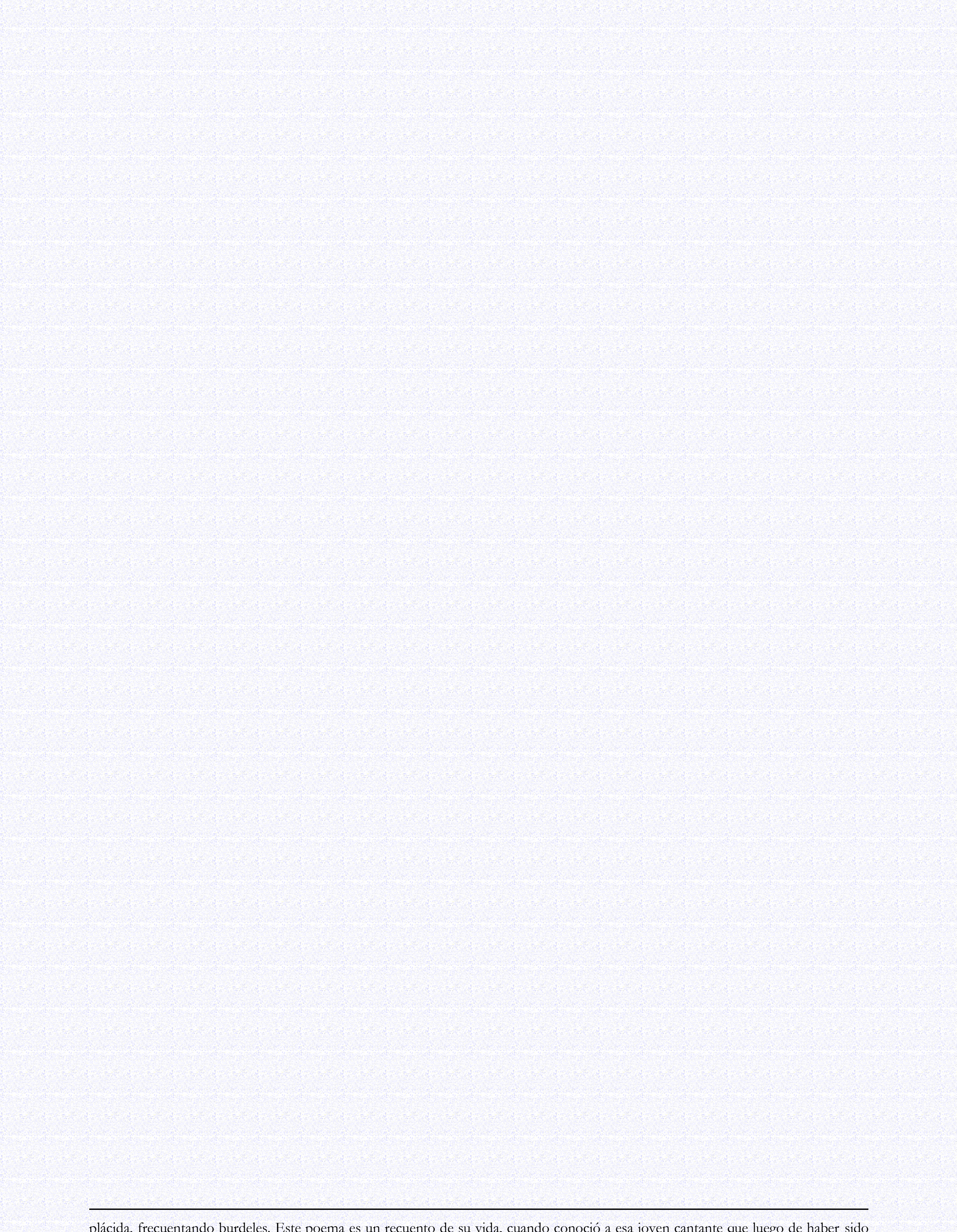
Cuando una cueva se cierra el agua que gotea suena a la distancia,
cuando la luna alcanza al inmortal conejo, aparece solitaria;
varios años pasaron,
nuestros viejos compañeros de juerga fueron desapareciendo.
Cuando, luego de una larga ausencia,
volvimos a encontrarnos, tú y yo, en Luoyang,
estabas detrás de un mostrador vendiendo vino.

Te pusiste a pensar cuales habrían sido mis
preocupaciones todos estos años y por qué, siendo aún joven, me
había convertido en un oso de barba blanca.
Preguntaste si nuestros amigos comunes seguían con vida
y si yo, era aún, informal e impetuoso.

Desde entonces he llorado amargamente la muerte de mi patrón,
y el lago y las nubes se han vuelto otra vez un clamor del otoño;
un rayo del sol cae sobre la blanca rama de un sauce
mientras un viento helado recorre mi silla solitaria.
El frente de mi abrigo está húmedo con las lágrimas,
mientras pongo punto final a este corto poema
donde he hablado en voz alta de mis pensamientos.

Du Mu[17]

[17] Du Mu (803-852), natural de Chang'an, fue uno de los grandes poetas Tang. Se dice que aprobó dos veces los exámenes imperiales y que fue asistente de varios hombres de rango, pero no pudo realizar sus ambiciones políticas. En su juventud llevó una vida libre y



plácida, frecuentando burdeles. Este poema es un recuento de su vida, cuando conoció a esa joven cantante que luego de haber sido concubina de varios hombres influyentes, terminó, en plena juventud, vendiendo vino.

El biombo de laca

EI biombo de laca la retrata como nunca antes.
El invierno termina.
Las cortas noches de primavera son peligrosas;
estúpida, se ha casado con un oficial
que lleva sobre el pecho la insignia de la tortuga dorada.
A él no le atrae el perfume de su lecho:
se levanta temprano y va a la corte para conceder audiencias.

Li Shanyin[18]

[18] Li Shanyin (813-858) natural de Henan, fue hijo de un joven oficial, pero quedó huérfano siendo muy niño. Desde su juventud mostró enormes cualidades como escritor, pero no tuvo éxito en sus puestos oficiales, donde sirvió a varios gobernadores militares en diversos lugares como Shandong. Shanxi, Gansu, y Sichuan. Unos seiscientos poemas le sobrevivieron. Sus primeros poemas tienen como asunto las intrigas cortesanas y su indignación por las manipulaciones de los poderosos eunucos. Otros de sus poemas tratan de amores clandestinos. Al final de su vida redactó poemas que hablan de sus desgracias.

Para mi mujer, una noche de lluvia

Me preguntas cuándo volveré.
No lo sé.
Los estanques y las colinas
están inundadas en otoño.
¿Quién sabe cuando podremos
despabilar las velas, sentados, al pie de la ventana
y hablar de esta lúgubre e interminable
noche de lluvia?

Li Shanyin

El brasero exhala su perfume

El brasero de jade exhala su perfume,
las velas se derriten con rojas lágrimas
iluminando los cuartos de las mujeres;
me pongo triste cuando pienso en el otoño.
Las cejas negras se descoloran y el cabello húmedo se desordena,
las noches son largas; el cubrelecho y las almohadas están frías.
Llueve hasta entrada la noche y los bosques se pudren,
nunca había creído en el dolor de una separación.
Cada hoja que cae retumba en mis oídos,
golpe a golpe,
las gotas chocan en los peldaños vacíos hasta que rompe el alba.

Wen Tingyün[19]

[19] Wen Tingyün (8 12-866) natural de Bingzhou, fue un famoso poeta y músico de las postrimerías de la dinastía Tang cuando surgió el estilo *ci*. A causa de su desafecto por los valores confucianos y la burocracia falló en los exámenes imperiales. Habitual de los burdeles de las metrópolis de su tiempo, tuvo mala reputación. Cerca de sesenta de sus composiciones le sobrevivieron.
Los *ci* son poemas líricos con versos de metro irregular, habitualmente escritos para ser musicalizados. El número de frases y el número de palabras en cada frase estaban establecidos por reglas definidas.

Soñando al sur del río Azul

Ahora que estoy vestida me recuesto
sola, contra la ventana del pabellón
mirando hacia el río;
cientos de veleros van pasando
pero ninguno trae a quien amo.
El sol se oculta mientras las aguas fluyen eternas, a lo lejos;
cuando veo las grullas blancas de la isleta mi corazón entristece.

Wen Tingyün

Paseo en primavera

Cuando paseo en primavera
mi cabello se cubre con brotes de durazno.
Oh, ¿de quién es hijo aquel buen mozo,
que está allá abajo, al lado del camino?
Quiero casarme con él para siempre;
incluso si llegara a rechazarme
no sentiría vergüenza.

Wei Zhuang[20]

---

[20] Wei Zhuang (836-910) natural de Duling, nació en el seno de una antigua familia venida a menos. Fue testigo del más turbulento período de la dinastía Tang. Se le recuerda principalmente por su extenso poema dramático *Lamento de una dama,* acerca del saqueo de Chang'an, que fue copiado de mano en mano dándole fama, lo que le permitió viajar extensamente hasta cuando regresó a la capital en 893 y se le nombró en un puesto oficial en Sichuan, donde compró la antigua casa de Du Fu, la renovó y vivió en ella.

Primavera tardía

Sola, subo al pequeño pabellón
cuando la primavera acaba.
Con mis tristes ojos miro el verde camino
que va a la frontera.
No hay mensajes ni viajeros.
Frunciendo mis cejas vuelvo al tocador.

Sentarme a mirar las flores arruina mi vista;
rojas lágrimas manchan mis mangas de muselina.
Nunca he cruzado mil montañas ni diez mil ríos,
¿Cómo podría, en sueños, mi espíritu encontrarle?

Wei Zhuang

Tampoco me sentaré en silencio
a beber en mi alcoba

Mil copas para despedirnos
no pueden diluir mi dolor;
mi corazón en esta separación está atado
a cien tercos nudos.
Tiernas orquídeas marchitas y secas,
vuelven al jardín en primavera:
sauces, aquí y allá,
anclan los botes de los viajeros.
De nuestros encuentros, y despedidas,
lamento las nubes inconstantes;
el amor y el afecto deben aprender de los ríos
que fluyen y fluyen.
Yo sé que no volveremos a vernos
durante otra primavera,
pero tampoco me sentaré en silencio
a beber en mi alcoba.

Yü Xuanji[21]

[21] Yü Xuanji (c. siglo IX) fue cortesana, concubina y monja taoísta durante sus escasos veinticinco años de vida. En Chang'an conoció a Li Yi, a quien se dirige en el poema bajo su sobrenombre de *Tzu*an. Este hombre parece que compró su libertad en un burdel y la hizo su amante. Luego la abandonó en el sur, vivió por un tiempo en las montañas, pero regresó a las casas de placer. Más tarde volvió a la capital donde vivió en la pobreza sin que nadie la protegiera. Quizás esas desgracias la llevaron al taoísmo. Tras un período de ascetismo volvió a recibir clientes y pasó el resto de su vida como una monja cortesana. Se dice que fue ejecutada por haber dado muerte a palos a una criada, pero otras versiones afirman que fue víctima de un complot.

Como en un sueño

Una vez nos amamos en
La Fuente de los Duraznos en Flor,
danzando al conjuro de músicas nupciales.
Largo tiempo recordé nuestra separación.
Llorando fui hasta las puertas de la ciudad
para decirte adiós.
¡Como en un sueño, como en un sueño!
Ahora apenas quedan la menguante luna,
las flores que caen y la torpe neblina.

Li Chengxun[22]

[22] Li Chengxun (885-936) fue el fundador de la última Dinastía Tang (923-936). Coronado emperador en 923, murió durante un motín.

Cuando nos veamos no hablaremos

Cuando nos veamos no hablaremos
de cosas que hagan llorar.
Después de haber bebido
gozaremos otra vez con voluptuosos placeres.
Detrás del biombo hay un lecho dorado
con una almohada bordada con lotos.
Entre las fragancias de musgo y orquídeas
siento tu dulce aliento.
¿Puedes aún dudar de mi pasión por ti?

Ouyang Jiong[23]

[23] Ouyang Jiong (896-971) fue un poeta lírico de las Cinco Dinastías. La mayoría de su obra está compuesta por poemas de amor.

Las semillas de loto

En un deslumbrante lago en otoño,
mientras ansiosa mira a un joven,
su bote se balancea abandonado a sí mismo.
Caprichosa, le arroja semillas de loto.
La gente la espía, a lo lejos,
y ella siente vergüenza
todo ese medio día.

Huangfu Song[24]

[24] Huangfu Song (c. siglo X), fue uno de los precursores de los poetas líricos de la «Escuela entre las flores».

Sueños flotantes

Mi corazón se rompe en mitad de la primavera.
Como flores mellizas arrancadas de un tajo
o amante avecilla separada de su pareja,
otra vez esta escena de abandono.
Cubro el espejo y me rizo las cejas.
Si he de seguir este sendero de dulce yerba,
deja que el viento de la primavera sople sobre mis sueños
y así pueda yo seguirte a todas partes,
todo el día.

Sun Guangxian[25]

---

[25] Sun Guangxian (900-968), natural de Guiping. Fue un alto oficial de Nanping.

Tres deseos

Como una fiesta crece la primavera.
Con una copa de vino verde
y una maravillosa canción
te reitero mi saludo, y te ofrezco tres deseos:
primero, que tengas larga vida,
segundo, que tengas salud,
tercero, que podamos vivir,
como las golondrinas,
juntas y felices todo el año.

Feng Yansi[26]

[26] Feng Yansi (903-960), natural de Guangling, tuvo varios puestos oficiales en la corte de Li Jing, el segundo soberano de la dinastía Tung del Sur. La mayoría de sus poemas tratan del dolor que causan Las separaciones amorosas. Cerca de un centenar de poemas le sobrevivieron.

Para recordar

Desde las soleadas colinas cae la niebla,
las dispersas estrellan se apagan,
la luna menguante aun brilla
en los rostros de los amantes
que en la mañana llorarán al
separarse.
Mucho hemos hablado,
pero aún no Conocemos
el pozo de nuestros sentimientos.

Pensando en el ayer, ella repite:
«Si recuerdas mi camisa de seda verde,
ten piedad de la dulce hierba
donde quiera que vayas»

Niu Xiji[27]

[27] Niu Xiji (c. siglo X), nació en Longxi y vivió durante el período de las Cinco Dinastías (907-960). Ocupó varios altos cargos oficiales.

La cita

Con la opaca luz de la luna las flores brillan,
es una noche oportuna para ver a quien se ama;
descalza, camina suave
sobre el musgo perfumado,
llevando en sus manos su par de chinelas
brocadas en oro.
Su amante le espera al fondo de una cámara
con tenues colores;
y en él se recuesta temblando de pasión.
«Como es tan difícil salir para verte,
te permitiré que me ames como quieras, amor»

Li Yu[28]

[28] Li Yu (937-978), poeta, pintor y calígrafo nació en Xuzhou. Fue el último príncipe gobernante de la dinastía Tang del Sur (973-975), cuya capital fue Nanjing. Nacido apenas unos pocos meses antes del golpe con el cual su abuelo fundó el nuevo estado, le sucedió en 961 sin tener temperamento ni entreno para ello. Parece que fue extravagante e impulsivo como gobernante, pero evitó las guerras y favoreció el budismo. Se ocupó en su poesía de los problemas sociales de su tiempo y luego de la muerte de su esposa e hijo, de su propia tragedia. Al caer en manos del primer emperador de la dinastía Song, Li Yu fue puesto en prisión en Bianjing, donde escribió sus mejores poemas. Murió allí dos años después. Se dice que fue envenenado por causa de esta línea de uno de sus poemas: «No puedo dejar de pensar en mi tierra natal a la luz de la luna». La corte de Li Yu igualó en esplendor literario y artístico a la de su padre y de ella formaron parle algunos de los hombres que luego serían figuras prominentes en la vida cultural de los primeros años de la dinastía Song. La maestría de su estilo, su lirismo sutil y la profunda tristeza de su poesía le han ganado uno de los primeros lugares como poeta *ci*.

Su tocado matinal ha terminado

Su tocado matinal ha terminado.
Pone un poco de sándalo en su boca
entreabierta, que deja ver la punta de su lengua.
De sus labios cereza fluye una tenue canción.

Sus mangas están húmedas y manchadas de rojo,
la coa es honda y de nuevo recibe la fragancia del vino;
se recuesta en el lecho, mimada e indolente mascando
tr3zos de hilo que, sonriendo, arroja a su amante.

Li Yu

Sentimiento

Llueve temprano en la mañana
y el viento sopla de tarde.
Las flores han perdido el color,
¡todo tan de repente!

Sus lágrimas caen en sus rosadas mejillas
rogando que me quede y me emborrache.
¿Sucederá esto otra vez?
La vida es siempre un disgusto,
las aguas van siempre al mar.

Li Yu

Otoño

Solo y en silencio asciendo a la cámara oeste
donde cuelga una enfermiza luna.
Abajo, las paulonias padecen el frío otoño.

Córtalo, así no se separe,
ponlo en su lugar para que no confunda
este dolor tan hondo, que no puedo expresar.

Li Yu

Una canción de amor

Su cabello es como una nube
sus dientes como perlas.
Con un ligero vestido de gaza
suavemente frunce sus cejas
de un azul profundo.

El viento del otoño sopla odioso,
y en su compañía cae la lluvia;
atrás de las ventanas hay varios plátanos.
¡Oh, cómo puede soportar esta odiosa noche!

Li Yu

Separación

Media primavera ha pasado desde mi partida,
cada cosa que veo destroza mi corazón.
Sobre las escalas las flores de durazno
caen blancas como la nieve,
cuando las mueve el viento
vuelven y me cubren.

El ganso salvaje regresa sin mensaje alguno;
tan lejos está mi hogar,
que ni siquiera en sueños puedo alcanzarle.
El dolor de la separación es como la hierba en primavera,
mientras más te alejas, más crece.

Li Yu

Despedida en otoño

Las frías cigarras cantan con dolor;
al caer la tarde, detrás del pabellón
la lluvia repentina ha cesado.
Triste es la fiesta de despedida en la capital,
donde aguardamos para separarnos;
un bote de sándalo espera.
Tomados de las manos nos miramos llorando,
mudos y con sollozos-
pensando que iré a través de cientos de millas
de niebla y de olas,
allá donde las nubes de la tarde se hunden
y los cielos se ensanchan hacia el sur.

Los verdaderos amantes sufren al despedirse,
haciendo más duro este frío de otoño.
Esta noche, cuando esté sobrio,
¿dónde estaré?
En las orillas de. sauces, con el viento
de la mañana y la pálida luna.
Durante mi ausencia todo este año
el tiempo soleado y los bellos paisajes
en vano irán conmigo;
y aún cuando tenga miles de tiernos pensamientos
¿a quien podré decirlos?

Liu Yong[29]

[29] La dinastía Song (960-1296) a pesar de que unificó China no puede compararse ni en prestigio militar ni en poderío con la Tang. Un fuerte gobierno central y una eficiente burocracia permitieron el florecimiento de la vida social y económica y la enseñanza y las artes alcanzaron nuevas metas. Pero las presiones de sus enemigos exteriores y las enormes inversiones para mantenerles fuera de las fronteras fueron debilitando sus gobiernos. En 1125 los Manchues invadieron el país y tomaron control de todo el norte obligando a los Song a trasladar la capital de la dinastía a Hangzhou. Los primeros años de la dinastía cuando la capital estuvo en Bianjing se conoce como Song del Noroeste (960-1125) y la última como Song del Suroeste (1127-1279).

Antes de bajar las cortinas

Antes de bajar las cortinas perfumadas
se acicala las cejas, preocupada,
porque la noche es corta.
Urge al joven amante a ir al lecho
y calentar la colcha de plumas de patos mandarines.

Luego deja el tejido,
se quita la camisa de seda
y se entrega con pasión y sin medida.
«Deja la lámpara delante de la cortina:
así podré verte el rostro de tanto en tanto».

Liu Yong[30]

[30] Liu Yong (987-1053), nació en Cong'an. Fue un famoso escritor de canciones y notable músico. Se sabe que obtuvo título de doctor en 1034 pero desdeñó la carrera burocrática permaneciendo toda su vida como supervisor de trabajos agrícolas en Zhejiang. Escribió unas doscientas canciones sobre la vida en ciudades prósperas de entonces como Hangzhou, Suzhou y la capital de la dinastía Song, Kaifeng. Muchos de esos poemas hablan del dolor que deparan las separaciones y las despedidas. Murió en la pobreza Se ha dicho que numerosas mujeres de mala reputación recogieron dinero para darle un entierro decente.

A un amigo

Insensato en mi juventud
—el tiempo vuela como una flecha—
no supe que la primavera de la vida
había partido,
hasta ahora
cuando envidio la luna llena,
las flores abiertas,
las copas repletas.

Mientras el bote espera,
todavía
sentimos los placeres de la fiesta.
El sol cae al oeste,
la canción de nuestra despedida termina,
los hombres se separan.
Recostado en el remo de sándalo
miro el agua que se aleja,
el cielo que se aleja,
el amado que se aleja.

Song Qi[31]

[31] Song Qi (998-1062) fue un famoso hombre de letras de la dinastía Song del Norte. Sus poemas son bellos en su dicción y viveza de las descripciones.

Lamento por mi mujer

1
Llegado el momento nos hicieron marido y mujer.
Diecisiete años han pasado desde entonces.
Aun no me cansaba de ver su rostro
y ahora me abandona para siempre.
Mi cabello está casi blanco,
¿puede, este mi cuerpo, resistir algo más?
Cuando el fin llegue, la acompañaré en la tumba;
hasta mi muerte, mis lágrimas brotan y brotan.

2
Cuando salgo a la calle parece como si caminara
en un sueño donde me encuentro con gentes
que me obligan a hablar.
Luego, de regreso, en casa vuelvo al silencio
de la soledad;
quiero hablar con alguien, pero nadie responde,
apenas una luciérnaga asoma en la ventana
y un pato salvaje y solitario atraviesa la noche.
No hay mayor dolor que este:
estoy destruido y al borde de la muerte.

3
Siempre hubo larga vida y pronta muerte.
¿Quién podría atreverse a culpar al cielo?
He visto muchas mujeres en este mundo de hombres,
pero ninguna como ella tan lista y hermosa.
Los tontos tienen larga vida,
¿por qué a ella no le dieron algunos de esos años?
¿Podré acaso, sobrellevar, esta pérdida?

Mei Yaochen[32]

---

[32] Mei Yaocheii (1002-1060) es una de las figuras más importantes de los primeros años de la aparición de la poesía Song. Durante toda su vida fue un burócrata de segunda categoría corno secretario auxiliar del Ministerio de Justicia, pero contó con la amistad de grandes estadistas, entre ellos a Ouyang Xiu, su amigo de toda la vida. Además de la frustrante vida burocrática sufrió la temprana pérdida de su primera esposa, que murió en 1044 a la edad de treinta y seis años, la de su hijito un mes más tarde y una niña, de su segundo matrimonio, cuatro años después.

Segundo matrimonio

El otro día casé por segunda vez,
feliz por el presente, aún con el dolor del pasado.
Una vez más hay quien se ocupe de los asuntos de la casa;
mi sombra ya no está sola a la luz de la luna.
La costumbre hace que llame a mi primera mujer—
mi corazón está confundido, como antes.
Mis dos esposas son agradables y amables.
Me he casado, otra vez, con la mejor de las mujeres.

Mei Yaochen

La primera luna llena

El año pasado, con la primera luna llena,
en el mercado de las flores
las linternas brillaban como el día.
Cuando la luna estuvo sobre las copas de los sauces,
mi amor y yo nos encontramos en la noche.

Este año, en la primera luna llena,
la luna y las linternas fueron las mismas.
Pero no veo a quien conmigo estuvo
el año pasado,
y las lágrimas mojan las mangas
de mi vestido de primavera.

Ouyan Xiu[33]

[33] Ouyang Xiu (1007-1072), natural de Jizhou. fue un estadista, poeta. filósofo, arqueólogo e historiador de la dinastía Song del Norte. Muy joven se recibió de doctor y comenzó a trabajar en un pequeño empleo administrativo en Luoyang, donde hizo amistad con el poeta Mei Yaochen. Gracias a la recomendación de un influyente hombre de estado fue enviado a la capital Kaifeng para vincularlo a la Academia Imperial. Las intrigas hicieron que fuera desterrado a Yiling donde se dedicó a escribir su prestigiosa historia de las Cinco Dinastías. Conservador en política, estuvo en el poder durante ocho años (1060-1068), pero luego fue enviado de nuevo al exilio al oponerse a las medidas económicas de Wang Anshi, cuando era magistrado en Chuzhou. Entonces construyó un pabellón que inmortalizaría en sus poemas y prosas. A Ouyang Xiu se deben varias contribuciones y reformas al estilo de la prosa y la poesía de su tiempo. Hombre de mundo, se sabe que coleccionaba objetos de arte y antigüedades, era buen bebedor, que jugaba al ajedrez y poseyó una extensa biblioteca.

Muchacha hermosa

Esta muchacha es hermosa:
oscuros labios rojos, mejillas ligeramente empolvadas.
Nos conocimos en el jardín,
pero temiendo nos vieran salió corriendo
dejando atrás sus brocadas chinelas.
Luego regresó, descalza;
un dorado prendedor de Fénix cuelga de su cabello.
Caminamos juntos, sonriendo, y en mi se recuesta.
El alzo en mis brazos.
Entonces, por largo tiempo, tierna e inocente,
pone su cabeza en mi corazón.

Ouyang Xiu

Pena

La lluvia ha cesado,
el agua apenas puede hallar su cauce.
¿Cuándo terminará mi pena?
La amargura en mi corazón es mayor
que la acidez de las semillas de loto en otoño.

Como al llorar no puedo cantar
dejo que el dolorido laúd
hable por mi.
Las cuerdas darán el tono de nuestro feliz encuentro,
¿pero cuándo podremos reunirnos?

Jan Jidao[34]

[34] Jan Jidao (c. siglo XI) fue hijo de Yan Xu, conocido escritor de la dinastía Song del Norte (960-1127). Toda la poesía de Jan Jidao es de carácter sentimental.

Encuentro

Con mangas floreadas servía vino
aquella noche que mi cara
-roja como una llama-
delataba mi borrachera.
Dancé hasta que la luna
se hundió detrás del pabellón,
canté entre la brisa
bajo un abanico de flores de durazno.
Desde que nos separamos recuerdo aquel encuentro,
muchas veces he soñado contigo.

Esta noche voy a iluminarte con una lámpara de plata,
todavía temo que seas un sueno.

Jan Jidao

Tiempo de peonías

Con vino verde lleno tu copa
y te ruego esperes un poco más,
amigo mío,
no te marches tan pronto.
De melancolía está hecha la marca,
de viento y lluvia también.

Los botones de las flores ya han abierto,
¿cuánto queda de nuestra amistad?
Dejemos de murmurar y cantemos,
quien conoce la época en que florecen las peonías,
¿sabrá donde vamos a encontrarnos el año que viene?

Ye Qingzhen[35]

[35] Ye Qingzhen nació cerca del año 1030.

En la memoria

Durante diez años
la vida y la muerte nos han separado;
así no piense en ti,
no puedo olvidarte.
Tu solitaria tumba está mil millas abajo,
no tengo a quien decir mi dolor.
Si pudiéramos encontrarnos
no sabrías reconocerme;
mi casa es la casa del polvo,
mis cabellos una luna plateada.

Anoche volví a ti en sueño,
y te vi ante el tocador.
Nos miramos en silencio, apenas interrumpido, por las lágrimas.
A mi memoria vuelve
año tras año
aquel lugar de nuestra ruptura,
una noche de luna, una colina de pinos.

Su Shi[36]

[36] Su Shi (1037-1101), poeta, prosista y calígrafo también conocido como Su Dongpo, nació en Sichuan en el seno de una familia con larga tradición de servicios al estado. Fue durante años un alto funcionario de la dinastía Song del Norte, pero cayó en desgracia y fue rebajado de categoría muchas veces, e incluso conoció el exilio en la isla Hainan. Como poeta se opuso al formalismo dominante y escribió poemas *shi* y *ci*. Es el rnás grande escritor de la dinastía Song y sus obras han influido sin cesar en las generaciones posteriores.

La séptima noche de la séptima luna

El
Las nubes son suaves,
las estrellas fugaces.
Allá, a través del Río de Plata,
en secreto vienes hasta mi.
Así sea solo una vez al año cuando nos veamos,
en medio del cuchillo del viento y el helado rocío,
somos más felices que los hombres y mujeres
que se aman en la tierra.

Ella
Nuestros sentimientos son tiernos como el agua,
nuestro encuentro más dulce que un sueño;
me cuesta trabajo volver a mirar el camino de casa
desde El Puente de los Pájaros Negros.
Si nuestro amor ha de durar como la eternidad,
poco importa, entonces, que no vivamos juntos
el día y la noche.

Qin Guan[37]

[37] Qin Guan (1049-1100), conocido también como Qin Xaoyou, fue uno de los famosos escritores de la dinastía Song del Norte.

El largo camino hacia el dique

Nunca más sus delgados pies pisarán
el largo camino que va al dique.
Solo, contemplo el polvo de sus huellas.
¿A quién ofrece ahora su tierna juventud?
¿Dónde estará? —sobre un puente con la luna creciente,
en la corte junto a cientos de flores, detrás una ventana
anudada de azul y una puerta de laca roja?
Nada conoce su soledad salvo la primavera.

Las nubes opacan su azul lentamente,
la fragancia de los campos muere
mientras,
en vano,
escribo estos versos y pregunto:
«¿A quién importan sus intranquilos pensamientos?»

A un río de hierba nublada,
a un pueblo de recién nacidas colas de amanto,
a un cielo de duraznos que maduran bajo la lluvia.

He Zhu[38]

[38] He Zhu (1052-1 125), también conocido como He Fanghui fue un escritor de la dinastía Song del Norte. Su obra está reunida en el volumen *La poesía lírica de He Fanghui.*

He cambiado la almohada perfumada

He cambiado la almohada perfumada,
su abigarrado bordado ha desaparecido
de tanto volverla una y otra vez
después de aquellas noches de otoño pasado
cuando bebía de mis lágrimas.
La he cambiado esperando que vinieras a mi lado.
He cambiado el edredón con el Martín Pescador
y cuando miro el cubrelecho de la zarceta
me avergüenzo.
Cuando estábamos juntos te llamamos
la manta del «placer compartido».
Ahora sólo a mí cubre
y es un velo para mi desgracia.
Desdoblo el edredón y lo extiendo esperando.
Recojo los colchones brocados,
no quiero verlos tendidos en vano.
Quiero que alguien tan puro como
el jade blanco duerma en ellos,
no un infeliz.
Uno sobre otro los coloco y espero.

Xiao Guanyin[39]

[39] Xiao Guanyin (1040-1075), fue la esposa de uno de los emperadores (Yelü Hangji) de la dinastía Liao (907-1125). Sus obras expresan en su mayoría dolor y desconcierto, con un lenguaje rico en imágenes y metáforas. Escribió también poemas sobre la vida de las concubinas en la corte y a causa
de ello fue asesinada.

Los lotos han perdido su olor

Los lotos han perdido su olor, la estera se enfría;
mi vestido de seda se afloja,
sola subo al bote.

¿Quién envía un mensaje a través de las nubes?
El ganso salvaje regresa volando en grupos;
la luz de la luna inunda la cámara oeste;
las flores decaen y los ríos crecen.

Nos amamos
desde diversos y distantes lugares.
Mi dolor no termina:
cuando abandona la frente
vuelve para atormentar el corazón.

Li Qingshao[5]

---

[40]Li Qingshao (1084-1155), nació en Jinan, en el seno de una familia culta. Su padre fue un escritor e investigador de prestigio y su marido, Zhao Mingcheng, uno de los más notables estudiosos de las antiguas inscripciones en bronces y estelas. Disfrutó de varios años de felicidad durante su matrimonio, pero al estallar la lucha contra la invasión de los manchúes, su marido murió. Entonces escribió poemas de gran patetismo.

Como oro derretido es el ocaso

Como oro derretido es el ocaso,
las nubes como jade,
¿pero dónde ha ido mi amado?
Una densa neblina flota sobre los renuevos del sauce
y la melancólica tonada de una flauta
se dilata entre los botones de ciruelos.
¿Quién sabe que ellos anuncian de la primavera?
En el Festival de las Linternas
hace buen tiempo,
¿pero quién sabe si no habrá una tormenta repentina?
Un fragante carruaje tirado por preciosos garañones ha venido a buscarme,
pero he declinado la invitación de mis amigos para beber y decir poemas.

En los prósperos días de nuestro país, en la capital,
tuve tiempo para divertirme siendo niña;
aún recuerdo mi gusto por el Festival de las Linternas.
Mi cabeza, de jade coronada.
Mis suntuosos vestidos
tocados con ornamentos de oro.
Ahora estoy pálida y mi piel está seca,
mi cabello está descompuesto por el viento,
la bruma lo ha teñido de un horrendo gris.
Tengo miedo de salir a la noche.
Mejor me oculto tras las cortinas de bambú
a oír la risa de otros.

Li Qingzhao

El Festival del Doble Nueve [6]

La niebla delgada y las espesas nubes
entristecen el día.
El incienso arde en una vasija de oro.
Una vez más ha llegado el Festival del Doble Nueve.

El frío atraviesa la cortina de gasa y la almohada.
Cuando cae la tarde bebo una copa de vino
en el seto este donde el aroma invade mis mangas de seda.
Que no se diga que nuestro corazón no puede deshacerse,
el viento del otoño ya dobla las cortinas,
estoy más delgada que las flores amarillas.

Li Qingshao

---

[41] Noveno día del noveno mes del calendario lunar, o primeros días de octubre. Ese día era costumbre ir a un lugar elevado, tomar vino con pétalos de crisantemos y hacer poemas.

Como un cuchillo de Ping

Como un cuchillo de Ping
más brillante que el agua,
como la sal de Wu,
más blanca que la nieve,
tus delicados dedos pelan naranjas
recién cosechadas.
Tu tienda de seda está caldeada,
el humo cubre el incensario.
Frente uno del otro tocamos un caramillo.
Suavemente preguntas
quién dormirá contigo esta noche.
Es medianoche. La nieve habrá endurecido.
Su caballo caerá.

Zhou Bangyan[40]

---

[40] Zhou Bangyan (1057-1121), natural de Qiantang. fue un músico y poeta cortesano. En su juventud estudió en la Universidad Imperial donde fue asistente administrativo. Se dice que llevó una vida nada convencional y que incluso, en alguna ocasión, fue rival del emperador Hui Zong por el amor de una famosa cantante. Fue maestro y burócrata en varias provincias antes de llegar a Intendente de la Oficina del Gran Esplendor, fundada en 1075 para conservar los textos y las melodías musicales. Maestro en la composición de poemas extensos, Zhou Bangyan creó un buen número de nuevos modelos. Su poesía es altamente realista y ama los detalles, usando de las palabras que denotan color para hacer sentir ciertas emociones.

Recostado en las barandas

Sobre el prado fragante
un pequeño y rojo palacio
de tejas azules
a lo largo de la orilla del río.

Luego de la lluvia
ráfagas de hielo cortan las cortinas de gasa,
los botones del peral caen en la noche.

Miro el agua hasta que se confunde con las nubes
y los cuervos perdiéndose en el cielo.
Al sur, el norte, este y oeste,
todo lugar es Sitio de dolor.
Sólo, como estoy,
me recuesto en una baranda
y luego en la otra.

Zhu Dunru[41]

[41] Zhu Dunru (1080-1175) fue un poeta *ci* de la dinastía Song del Sur (1127-1279), donde ocupó varios puestos oficiales y cayó en desgracia muchas veces.

Mis pensamientos

Desde nuestra separación sólo en ti pienso;
una y otra vez he visto abrir los lotos.
Límpidas y sombrías, las aguas del otoño nos separan
como si estuviésemos sentados,
en lugares opuestos,
bajo el arco del cielo.
Quiero cruzar los ríos, pero la niebla y el humo son espesos.
Las hierbas de aromas crecen en las islas
¿a qué tomar sus flores?
Pájaros azules flotan entre las nubes.
¿Cuándo vendrá tu carta?
En vano endureces el corazón.
Temo que mi belleza acabe.
pero nada ni nadie puede impedirlo.
Entonces entristezco.
Bueno habría sido ser un par de pájaros azules
y volar, para siempre, sobre
orquídeas y begonias.

Zhao Mengfu[42]

[42] Zhao Mengfu (1254-1322) fue un maestro en poesía, pintura y caligrafía que estableció muchos de los valores de esas artes, en particular la caligrafía, durante la dinastía Yuan. Descendía de una familia imperial Song.

Poema de amor

Detrás de la ventana de gasa todo es quietud,
nadie se acerca.
Arrodillado en la cama mi amante está molesto,
me quejo de su ingratitud, pero a él vuelvo mis ojos.
Aunque parezca caprichosa,
a medias le rechazo, a medias le acepto.

Guan Hanqing[43]

---

[43] Guan Hanqing 1220-1300), natural de Beijing, vivió toda su vida en Dadu, la capital de la dinastía Yuan. Actor, trabajó en muchas obras y escribió otras tantas, en un total de sesenta, de las cuales han sobrevivido dieciocho. Fue además un adicto de la buena vida y la compañía de jóvenes cantantes y actrices. La mayoría de sus poemas románticos tienen como asunto la belleza de la naturaleza, los cambios de las estaciones, el dolor de las despedidas y los sentimientos amorosos.

Poema

Uno sobre el otro miramos las nubes
a través de la ventana,
me levantas en tus brazos
y te amo.
Recostados en la redonda almohada
oímos y tememos el canto de las horas.
La cuarta hora ha pasado
pero nuestra pasión no encuentra alivio.
La noche ya termina.
Oh, cielo, ¿puedes acaso detener el alba?

Guan Yunshi[44]

---

[44] Guan Yunshi (1286-1324) fue un poeta uigur que luego de haber aprendido artes marciales, caballería y caza heredó el puesto de su padre como comandante de la región Lianghuai bajo el gobierno mongol. Luego abandonaría su cargo, que dejó a su hermano, y se dedicó al estudio bajo la tutela del confuciano Yao Sui, con quien parece haber estado hasta 1038. Para entonces ha había concluido la redacción de su *Exégesis sobre el amor filial*. En 1313 fue nombrado historiógrafo oficial en la Academia Imperial, a la cual renunció dos años más tarde para retirarse al Lago Oeste en Hangzhou, donde murió. En ese lugar llevó una vida bohemia, dedicado a la alquimia, la poesía, la bebida y otras diversiones, e incluso se dice que recorría la región vendiendo píldoras taoistas curativas hechas por él mismo. Fue un espíritu libre y amante del vigor de los sentidos.

Siete canciones

1
La vi entre sus cortinas decoradas
y me miró con la mirada del amor.
No puedo expresar qué siente mi corazón.
Cielo, oh, cielo
deja que pueda volver a verla.

2
Tal es mi mal que ni como ni bebo
ni vivo ni muero.
¿Cuándo sanaré de esta enfermedad?
Más grande que la mar es mi desgracia.
Deja que mi tortura tenga fin.

3
Su rostro de manzana hechiza la lluvia,
su figura de sauce avergüenza al viento,
sus labios de cereza apenas están pintados.
¡Adorable ser!
¿Cómo has llegado a un lugar como este?

4
Escuchando canciones olvidamos cuando se agota la botella
o cuando la luna ha caído al lado de nuestra recamara.
Borracho, no supe cuando mi querida partió.

5
El sueño pasa y despierta. La primera hora ha sonado.
La luna circunda la muralla sur y otra hora comienza.
Amable, mueve a su amante:
«No duermas! Poco queda ya de la noche»

6
¡Las palabras pueden engañar los sentidos, pero no al corazón!
Es aún muy pronto para olvidar nuestro amor.
Sé que a tus amigos dices que nunca en mi piensas.
Pero mientes, bien sé que no es así. No puedes engañarme.

7
Sus ojos están satisfechos y parecen dos inmensas olas,
sus cejas, no obstante, destilan melancolía...
Cuando me marcho, ¿quién viene hasta tu cuarto?
Siempre es muy pronto
y los árboles se sobrecogen con el otoño.

Anónimas[45]

[45] Se presume que estas siete canciones del siglo XIV fueron escritas por un joven que había sostenido una relación con una cortesana. La frescura de su lenguaje recuerda las actuales canciones amorosas.

Preguntas cuando volveré

Preguntas cuándo volveré—
no tengo itinerario;
como la luz del otoño
mis sentimientos de viajero son fríos y claros.
La nieve conserva la huella de los gansos:
son apenas una ilusión;
un tapete de pelos de tortuga:
¿a qué tener esperanza?
una casa en ruinas, los dueños la abandonan—
La voluntad está fría, como yerba al viento;
un antiguo palacio, sus cimientos llenos de rastrojos.
Oye si quieres el murmullo del agua en el canal:
el agua no tiene sentimientos, pero pretende tenerlos.

Ni Zan[46]

[46] Ni Zan (1301-1374), natural de Wuxi, fue uno de los pintores más innovadores de su tiempo. No ocupó puesto oficial alguno y vivió en una época de prolongadas guerras que le hicieron abandonar sus propiedades para llevar una vida errante. Sus poemas son espontáneos y sus versos magníficos aun cuando no artificios.

La tumba de la joven bailarina C'iung-i

Vivió encerrada en los cuartos de las mujeres
—mayor no pudo ser su tristeza—
¡pero nada es peor que este túmulo de tierra
sobre fuentes de agua subterránea!
La luna es fría —no habrá más mañanas
ante el tocador.
El sitio está desierto —ese ganso salvaje
nada sabe de otoños.
En sus antiguas habitaciones, viven ahora monjes.
El nuevo pabellón, rodeado de bambú, espera visitantes.
Sin haber ella dejado fama alguna
¿cómo podrán los viajeros saber que en este sitio
debían detener sus botes?

Hsü Pen[47]

[47] Hsü Pen (I335-1380) uno de los Cuatro Grandes de Suzhou. fue un activo político y pintor durante los turbulentos años finales de la dinastía Yuan y primeros de la Ming, pero logró llevar una vida serena que le permitió escribir sus poemas simples y profundos.

Deben invertirse

Cielo y tierra deben invertirse;
el este será oeste
después de nuestra separación.
Tú no puedes dejarme
ni yo abandonarte;
inseparables, aún en la muerte,
seremos amantes fantasmas.
Marcas de dientes hay en tus hombros,
¿quién te ha mordido?
No debería reñirte ni celarte,
pero no puedo ahogar mis pensamientos.
Tu cuerpo está magullado,
mi corazón entristece.
¿Qué clase de mujer es ella
que puede ser tan cruel?

Anónimo[48]

[48] Anónimo, dinastía Ming, (1368-1644). La dinastía Ming duró doscientos setenta y seis años y tuvo diez y seis emperadores. Durante tan prolongado período el budismo y el taoísmo se convirtieron en religiones estatales, el sistema de exámenes competitivos para la selección de altos empleados fue revivido y el gobierno civil se modeló en el sistema de la Dinastía Tang. Los Ming introdujeron las maquinarias para el cultivo del campo y la producción fabril, permitiendo el crecimiento del comercio interior y exterior. En el aspecto político sus gobiernos fueron centralistas y absolutos, al tiempo que mediante la difusión de las ideas democráticas floreció la literatura, especialmente la novela y el drama. La mayoría de los poetas de esta dinastía fueron además pintores y calígrafos, y tuvieron como modelos los poemas de poetas Tang como Li Bai, Du Fu y Wang Wei.

Sentimientos de primavera

Temo la llegada de la primavera.
Los duraznos están rojos,
las ramas del sauce reverdecen.
Odio el viento del este, no disipa mi tristeza.
Golondrinas y orioles vuelan
de dos en dos.
Murmurando palabras de amor
son más felices que yo.

Anónimo[49]

[49] Anónimo, dinastía Ming, (1368-1644).

Semillas de sandía

Unas semillas de sandía no son gran cosa,
pero las envuelvo en un pañuelo.
Son poco como presente,
pero las limpio con la punta de mi lengua.
Van con mis mejores deseos.
Una y otra vez:
no me olvides.

Anónimo[50]

[50] Anónimo, dinastía Ming. (1368-1644).

Es la primera hora

Es la primera hora
y mis lágrimas brotan;
destrozado tengo el corazón.
Apoyada en un biombo
descanso mi mejilla en la mano.
Mi amante no ha venido.
Debe estar con otra en
La Calle de las Flores.
A la tercera hora duermo;
entonces mi amor viene en el sueño:
compartimos nuestra almohada,
y riendo, felices,
saboreamos los placeres del lecho.
El viento sopla mientras rompe el alba,
las campanas suenan bajo los tejados,
me despierto asustada de mi sueño inconcluso.
El lecho permanece vacío,
aún estoy sola.

Anónimo[51]

[51] Anónimo, dinastía Ming, (1368-1644).

Mi amor, ¡querido tonto!

Mi amor, ¡querido tonto!
Busquemos arcilla
y hagamos dos figuras:
una de ti,
otra de mí.
Deben parecerse mucho
y serán modeladas yaciendo en un lecho.
Luego las romperemos
y haremos de nuevo
una figura como tú
y otra como yo.
Entonces parte de ti estará en mí,
parte de mí en ti.

Anónimo[52]

---

[52] Anónimo, dinastía Ming. (1368-1644).

Con todo mi corazón

Las estrellas del cielo
no pueden ocultar
el brillo de la luna.
¿Cómo comparar un cuervo
con un fénix?
¿Cómo pueden
ser igual de bellos
esposo y amante?
No diré que mi querido
es el único hombre apuesto
de este mundo. ¡Pero me encanta!
Mi cuerpo gusta a mi marido,
¡pero mi corazón es de mi amado!

Anónimo[53]

[53] Anónimo, dinastía Ming. (1368-1644).

Dama recogiendo flores

El año pasado nos separamos
cuando las flores comenzaban a brotar.
Ahora abren de nuevo
y tu aún no vuelves.
Dolor púrpura, roja pena
—de diez mil y una clases—
el viento de la primavera
arroja uno tras otro
sus pétalos en mis manos.

Xen Zhou[54]

[54] Xen Zhou (1427-1509) fue un gran pintor de la escuela Wu que ha sido redescubierto por la crítica literaria como un gran poeta opacado por la importancia de su pintura.

Pájaros del bosque

I
¡Qué puedo hacer si te amo tanto!
Mientras partías, me até a ti.
Soy para ti
como esas parejas de pájaros del bosque:
vamos juntos a la rama,
pero no vuelo contigo.

II
Tú y yo somos como los pájaros del bosque,
vamos juntos un momento, luego nos separamos.
Cuando cae la noche me poso junto a ti,
pero cuando llega el día, no puedo volar contigo.

Zhu Yunming[55]

[55] Zhu Yunming (1460-l526) fue un famoso calígrafo de la dinastía Ming. Su poesía debe mucho a las formas de expresión de la época Tang, pero dedica más tiempo a la descripción de las cosas y eventos cotidianos.

Escrito en una pintura

Cuando la noche se ha ido
las flores del manzano se cubren de rocío;
algunas parecen coquetas y frívolas
como si sedujeran a un hombre.

Una bella mujer se levanta en la mañana
y abandona su cuarto.
Toma una flor y con ella compara su rostro
ante un espejo.
Luego dice a su amante:
«¿quién es más bella, ella o yo?»
«Tú no eres tan bella como la flor», responde.
¿Cómo puede una flor ser mejor que la vida?
Celosa, tuerce y destroza el botón
y lo arroja a su amante.
«Toma. Esta noche te hará compañía».

Tang Yin[56]

[56] Tang Yin (1470 1523). Eminente calígrafo y pintor de la dinastía Ming, fue uno de los Cuatro Grandes de Suzhou. De joven se dedicó a la bebida y llevó una vida poco convencional. Pasó los exámenes imperiales en 1498 pero fue demandado por irregularidades en el procedimiento y luego encarcelado. Fue el líder indiscutido de los escritores de canciones al estilo del tono del sur, *ch'ü*.

Aquellos días

Recuerdo esos días cuando compartimos los goces del amor,
aquel pequeño lago, escondido en el jardín!
Estuvimos tan cerca, fuimos tan íntimos,
bajo las flores,
bajo los sauces—
una canción de fiesta entre cortinas de oro!

Pero en un momento la felicidad se deshizo;
asustando a los patos, cómo es de cruel
el viento que agita las olas!
Mientras más lo pienso sé que nadie es culpable-
Ella era fuerte
Yo también
y a pesar de toda nuestra dicha
los malos sentimientos llegaron
arrasándolo todo.

Yang Shen[57]

[57] Yang Shen (1488-l559), fue una de las personalidades más sobresalientes de la cultura Ming. Su padre fue el Gran Secretario, Yang Tingho (1459-1529), durante una de las épocas más poderosas de la historia de China. Cuando en 1524, luego de la muerte de su padre, el emperador quiso reconocer sus virtudes ascendiéndole de rango, Yang Shen y otros escribieron un memorial en contra de la medida y entonces fue azotado públicamente y enviado al exilio. Durante los treinta y cinco años que pasó exiliado escribió sus fascinantes diarios sobre la provincia de Yunnan. Su poesía, en diversos estilos, es de gran calidad siempre.

Anoche la vi en el sueño

Anoche en el sueño
cuan clara la vi.
El mago Pi[58]
no podría acortar la tierra
que hay entre nosotros;
Nü Wa[59], la diosa, no podría rehacer
el cielo roto de nuestra despedida.
Mi ansia —queja de la separación— ¿sabes cuán honda es?
¡Mi frustración y mi pena, dobladas de mil en mil!
Las lágrimas del adiós y las gotas del reloj
caían juntas;
mi angustiado corazón y las llamas del incienso
juntas ardían.

Yang Shen

[58] Pi-Ch'iang-fan, mago de la dinastía Han capaz de viajar miles de millas en un instante.
[59] Nü Wa, la diosa que se creía habría remendado el cielo en la antigüedad.

Sin título

Las lágrimas caen y se juntan
en el tintero de piedra;
corazón-roto, ¿cómo puedo escribir
poemas de un roto corazón?
Desde aquel lejano día
cuando por última vez nos tomamos las manos,
hasta ahora mismo, tengo pereza
de arreglar mis pestañas.

No hay medicina que pueda calmar mi pena
en las largas noches;
tengo dinero, pero ¡no puede comprar
un regreso al tiempo de mi juventud!
Entrego mi mensaje a los pájaros del bosque:
pronto, volad abajo, al sur del río,
decidle que adelante el regreso.

Huang E[60]

[60] Huang E (1498- 1576), fue la esposa de Yang Shen.

Poema donde mi mujer da respuesta a otro que yo le envié

¿Por qué debes jugar ajedrez todo el día
y escribir tantos poemas?
¡Son muchos los campos y tan duros de cuidar!
¡Tantos libros, son siempre un estorbo!
No te preocupes de tener cincuenta años
y ningún hijo:
todo está bien mientras repartas tus favores
entre las concubinas!
Los árboles del jardín reciben
iguales cuidados del jardinero,
y sus largas ramas florecen,
brillantes, a la luz del sol.

Li Kaixian[61]

[61] Li Kaixian (1502-1568) es un escritor difícil de clasificar. Luego de haber participado en la quema del templo imperial en 1541 se retiró y dedicó a escribir de muchas formas poéticas y a la crítica de arte, y los dramas.

Felicidad nocturna

Soy feliz esta noche,
pero el dolor de la partida, mañana,
ya destila su veneno.
Como una pareja de zarcetas nos amamos;
sin presentirlo, oigo la hora tercera;
la ventana de gasa resplandece a la luz de la luna.
El día acecha.
Si pudiera yo atar la luna cerca de la ventana.

Anónimo[62]

[62] Anónimo, dinastía Qing (1644-1911). En medio de las rebeliones que se desencadenaron en China a finales de la dinastía Ming, los manchús instauraron su propia dinastía bajo el nombre de Qing. Y aun cuando concentraron todo el poder en sus manos y separaron a los Han de toda posibilidad de gobierno, los reinados de los emperadores Qing, entre 1663 y 1796, fue un período de gran prosperidad. Tres de sus gobernantes figuran entre los más capaces que haya tenido China. L.os Qing expandieron el imperio hasta Mongolia y Tíbet, redujeron los impuestos y controlaron las frecuentes inundaciones y proyectaron canales de irrigación para los campesinos. Como sucedió con los mongoles, los manchús sucumbieron culturalmente ante la cultura china, continuando con la política de aislamiento de los siglos inmediatamente anteriores, y haciendo caso omiso a las revoluciones tecnológicas y científicas que sucedían en Europa. Los Qing fomentaron el culto a Confucio al tiempo que hicieron de la censura casi ley. En un solo caso, conocido como la Colección Nanshan, su autor y más de cien personas fueron condenadas a muerte y otras tantas desterradas.

Una carta de amor

Quiero escribirte una carta de amor,
pero ignoro los caracteres.
Pedir que alguien lo haga
podría avergonzarme.
No sé qué hacer.
Dibujaré unos círculos
para expresar mis sentimientos.
Mi amante sabrá qué dicen:
un sólo círculo seré yo, tino doble, serás tú.
Un círculo tras otro describirá mi dolor.

Anónimo[63]

---

[63] Anónimo, dinastía Qing (1644-1911).

Amanecer en el este

Ya hay luz en el este.
Mi amor duerme otra vez.
Oh, cielos, ¿qué haré?
Le tomo en mis brazos y lo muevo con ternura;
«despierta». Temo que vengan mis padres
y nuestras vidas corran peligro.
De prisa, vístete;
nadie debe verte.
Vuélvete. Lameré el polvo y el carmín
que hay en tus labios.

Anónimo[64]

[64] Anónimo dinastía Qing (1644-191 1).

Viejos sentimientos

Eres, amada, como un hilo de telar
que estuviese entrelazado a un florecido árbol del amor!
Yo soy una flor de tu vestido que el viento
del otoño trata de arrancar, pero no puede.

Wu Wei-ye[65]

---

[65] Wu Wei—ye (1609-1672), estuvo empleado por un tiempo bajo la dinastía Qing, luego de haber superado una crisis que le llevó al suicidio, tras la caída de la dinastía Ming, a la cual siempre profesó lealtad. Poeta de gran fuerza y técnica, escribió algunos de los más hermosos poemas narrativos chinos, donde combina eventos históricos con memorias de concubinas y otros personajes periféricos durante uno de los más violentos períodos de la historia de su tiempo. *La balado de Yuang yuan,* es quizás, su obra maestra. También fue un pintor aceptable.

Lamento por mi mujer

I

Enferma me despediste
cuando partí a Sichuan;
conmovidos, lloramos.
Siempre recuerdo el lugar
donde nos conocimos:
el grito de los gibones
rompió mi corazón:
es un puerto de río en Jialing
donde la lluvia cae como gotas de ceniza.

II

La puerta está cerrada, sellada por el musgo,
así estará todo el otoño;
el techo está invadido de telarañas—
dejaré que se llenen de polvo.
Todo lo que quedó de tus cosas
fue una camisa tejida con hilos de oro:
¿cómo podría deshacerme de ella?

Wang Shizhen[66]

[66] Wang Shizhen (1634-1711) fue en su tiempo un árbitro del gusto literario, partidario de una crítica «metafísica» que favorecía la «resonancia del espíritu» en la poesía. Escribió un famoso poema arqueológico titulado *Espejo de la dinastía Qing* Su esposa murió en 1676.

La muchacha de Changan

Tiene catorce años.
Por la calle, en primavera, viene
basta el templo de las dinastías del Sur.
Con su elegante peinado
se inclina lenta ante Buda,
y al suelo rueda su alfiler de oro.
Un joven que visitaba el templo
encontró el alfiler.
Lo llevó a casa sin saber de quién era,
y permanece infeliz, aspirando su fragancia
una y otra vez.

Zeng Yie[67]

[67] Zeng Yie (1693-1765) fue uno de los Ocho Excéntricos de Yangzhou. Su caligrafía y pinturas son famosas por la calidad de sus trazos. Su poesía está llena de humor y de una abierta búsqueda de objetos inusuales con una tendencia, en no pocas ocasiones, moralizante.

Recuerdo

Recuerdo nuestras primeras promesas de amor—
tras una cortina de flores tocabas la cítara para mi:
¡queríamos consumir el fuego gota a gota
y no oíamos las horas de agua del reloj!
Abrías las persianas
y entraban las golondrinas;
dejabas de tocar,
los gorriones cantaban.
Tomados de las manos no esperábamos
tener títulos ni altas posiciones;
sólo pasar la vida juntos, uno al otro.

Lin E[68]

---

[68] Lin E (1857-1909) es el autor de *Los viajes en el fin de la vida,* una de las últimas grandes novelas de China y la primera donde aparecen elementos modernos. Con la publicación en 1980 de un manuscrito de sus poemas, que su familia había conservado, se le descubrió como un gran escritor de poesía tradicional. Esos poemas fueron escritos durante los viajes que hizo a Japón y Corea en 1906.

Placeres de Shimbashi[69]

¡Obsequiado con canciones y danzas
en este vinoso pabellón,
verdadero palacio del paraíso,
el alma se diluye!

Habiendo aprendido
—en una noche de primavera—
todas las «posturas del placer»
de que hablan los budistas,
¡las veinticinco formas de la perfecta iluminación!

Li E

[69] Shimbasi hace referencia a las casas de placer donde Lin E parece haber pasado mucho de su tiempo en Japón.

Besos por correo

No quiero con mis dedos
ni con las tijeras
abrir la carta.
Con cuidado levanto
la solapa violeta
porque guarda, secreto,
un beso de mi amada.
Con esmero vuelvo
el papel rosado
que ella, solemne, ha doblado
y palabra por palabra
línea a línea
leo.
Con celo levanto el verde
sello de correos.
Tras de él se esconde
un beso de mi amor.

Liu Dabai[70]

[70] Liu Dabai (188O- 1932), natural de Shaoxin y uno de los precursores de la poesía moderna china, trabajó por largo tiempo como profesor en varias universidades de Shangai. Sus primeros poemas mostraron simpatía por los débiles y una búsqueda de la liberación de la individualidad, pero en ellos también se percibe cierta profunda melancolía. Entre sus obras en prosa sobresalen *Historia de la literatura China* y *Comentarios sobre la forma* y *la rima*.

Dile adiós a este mundo para siempre

Este es un mundo cobarde
donde no hay lugar para el amor
donde es imposible amar!
Suelta tu cabello, quítate los zapatos,
ven conmigo amor, rechacemos este mundo,
hay que morir de amor.

Dame tu mano, ven,
no importa que las espinan hieran nuestros pasos,
o que el granizo golpee nuestras cabezas,
ven, dame tu mano,
así, aun en esta jaula,
la libertad será nuestra otra vez.

Ven amor,
no ves allá ese brillante y blanco mar?
El mar blanco y brillante,
la mar dulce, de nuestro amor.

Allá, en aquella azul y pequeña estrella
hay una isla con hierbas, flores, pájaros y animales.
Sube a este bote, vamos a ese paraíso donde se
puede amar, gozar y ser libre.
Dile adiós a este mundo
para siempre.

Xu Zhimo[71]

[71] Xu Zbimo (1896-1931) natural de Zhejiang, estudió en las universidades de Columbia (en USA) y Beijing. En 1920 conoció, durante un viaje a Inglaterra, a Katherin Mansfield. Durante un tiempo enseñó en la universidad de Beijing. Murió en un accidente cerca del Monte Tai.

Canción Yao

Pienso en ti;
¿por qué no podemos coquetear y enamorarnos?
Todo lo que ha visto mi vida
son flores derribadas
o el viento despertando capullos en las ramas.

Anónimo[72]

[72] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Canción Sichuan

En alta montaña crecen las lilas.
Una joven tira de una rama
para ver el camino de su amor.
¿Qué miras?, pregunta la madre.
Solo estoy viendo si los botones de las lilas
ya han abierto.

Anónimo[73]

[73] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Canción Naxi

Ella flota en lo alto del cielo,
él navega sobre el ancho mar,
distantes tanto, el uno de la otra,
que no pueden verse.
El Fénix[74] y la Garza Nevada
están suspendidos en el cielo,
en el mar...

Mientras ella toma el sol en la playa
él se baña en la mar.
Bajo la profunda sombra del océano
El Fénix y la Garza Dorada
se han encontrado.

Anónimo[75]

[74] En las mitologías, una bella y solitaria ave que vivía en los desiertos por 500 ó 600 años y luego se consumía a sí misma en el fuego para resucitar de sus propias cenizas y comenzar una nueva y larga vida. Símbolo de inmortalidad.
[75] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Canción Dai

He oído y también me lo han dicho
que eres tan hermosa como flor de azalea;
y cómo a esta hora, tus ojos de raso
ponen roja tu cara, tu cara redonda.

Cada día, cuando cruzo el campo
el tín tín de tu collar melodioso
calla las campanas de mi caballo de tiro.
Tú me has deslumbrado, querida;
entonces te miro de reojo y me digo:
¿una flor de azalea? Si, es verdad.

Anónimo[76]

[76] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

El serrallo solitario

En el mudo y perfumado serrallo,
sola, pasa la noche entre su pabellón de seda;
un viento suave agita las cortinas.
Oye voces, cree que su amante ha llegado
y pide a Otoño Perfumado
mirar quién es.
«Nadie», responde la muchacha.
Entonces frunce el ceño.
Hastiada y amarga.
comienza a cortarse las uñas.

Anónimo[77]

[77] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Canción de amor

El vive en un pueblo, yo en otro;
las montañas son altas, los ríos profundos y largos los caminos.
Quizás un día montañas y corrientes cambien de lugar
y los dos pueblos sean uno.
Los pájaros no temen las alturas
ni nosotros la muerte.
Vivamos juntos y juntos moriremos.
Entonces seremos un par de pájaros.

Anónimo[78]

[78] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Esperando hasta entrada la noche

Te esperé hasta que la luz faltó.
Mi inquieto corazón arde por ti.
Al fin has llegado:
el bordado edredón está tibio y perfumado;
te conduzco al cuarto y nos deslizamos
bajo el cobertor de seda.
Llega la mañana. Las flores abren,
la lluvia se dispersa y las nubes se disipan
mientras la batalla del amor no cesa.
Es verdad, mi amor idolatra
mi Loto Dorado.

Anónimo[79]

[79] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Mi amante

El adora mi fina cintura,
yo, sus modales.
La primera vez fue suave y cariñoso;
mi rojo vestido mostraba
las blancas líneas de mi pecho.
Me amas y te amo.
Con pasión,
tomados de las manos,
hombro con hombro
vamos hacia un lecho de marfil
con cortinas de seda.

Anónimo[80]

[80] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Cosas que me gustan

Me gustan las cortinas de seda roja
y los lechos de marfil.
Gozo colocando tus diminutos pies
sobre mis hombros y las puntas
de tus rojas y bordadas chinelas
apuntan hacia el cielo.
Adoro tu pequeña boca,
roja como una cereza,
y su aliento de lilas.
Me enloquece ver tus grandes ojos
ardiendo de pasión y tu mente perdida
en otros mundos mientras saciamos nuestra sed
y escucho tus quejidos.
¡Cómo recuerdo
los caminos secretos de nuestros cuerpos
en nuestro primer encuentro!
¡Qué seductora fuiste!
Ahora que dejas que crezca
tu verdadera naturaleza,
inteligencia, dulzura y elegancia
no tienen igual.
Pero lo que en verdad me pierde
Es como tus ojos enormes y divinos
aparentan vergüenza.

Anónimo[81]

[81] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Poema

Mi boca es una copa de espumoso vino,
sacia tu sed.
Mis manos son un cinturón de jade atado a tu cintura.
Una aguja dorada penetra y cerca el loto,
el blanco rocío gotea en el corazón de la peonía.

Anónimo[82]

[82] Anónimo, primera mitad del siglo XX.

Respuesta a Li Shuyi

He perdido mi altivo Álamo, has perdido tu Sauce.
Yang y Liu[83] vuelan al Noveno Cielo.
¿Con qué podrá obsequiarles
el Dios del palacio de la Luna?
Con vino de flor de casia.
La solitaria Luna, con sus largas mangas
danza en el infinito.
De repente saben que en la tierra
nuestros enemigos huyen en derrota,
y entonces lloran.

Mao Zedong[84]

[83] Yang Kaihui (1901-1930), una de las esposas de Mao Zedong, Liu Zhixun (1898-1932), compañero de armas de Mao Zedong y esposo de Li Shuyi, muerto en una batalla.
[84] Escrito el 11 de mayo de 1957.

Una palabra

Ese día una delgada neblina apareció sobre el lago
ocultando el chapoteo de los peces.
El viento del este rozó mis hombros.
«No digas nada. Espera, espera»

Aquella noche las estrellas brillaban en el cielo.
Una pareja de mirlos descansaba en la rama.
El viento del sur mordió mis mejillas.
«Lo has dicho. Has dicho esa palabra»

Esa noche la luna estaba pálida sobre el lago.
Las luciérnagas brillaban y jugaban sobre el agua.
El viento del oeste presionó mis labios.
«¿Por qué esa palabra va y viene en tu memoria?»

Un viento cargado de polvo atraviesa el aire.
La manada solitaria empuja a una vaca asustada.
El viento del norte hiere mis ojos.
«¿Será ya demasiado tarde para decir la palabra?»

Bingxin[85]

[85] Bingxin (1900), poeta y narradora, en 1923 fue a Estados Unidos para estudiar literatura y vivió también en Japón después de la Segunda Guerra Mundial. En 1979 fue elegida vicepresidente de la Federación de Escritores.

Una muchacha de pueblo

La muchacha regresa lentamente
llevando en sus manos un ramito de flores.
El agua hiela sus pies descalzos,
pero su corazón arde aún bajo el sauce del manantial.

La callada muchacha regresa
bajo la sombra de viejas encinas;
y sonríe al recordar al muchacho
que acaba de besarla.

Va hacia aquella vieja casa,
espantando una bandada de gorriones.
Entra en silencio a la cocina
y con cuidado coloca el ramo sobre la paja.

Ayuda a su madre con la cena,
su padre, de regreso del campo, se sienta a fumar.
Alimenta los cerdos
y empuja las gallinas al corral.

Mientras comen,
su padre habla de la cosecha,
o el posible matrimonio de su hija,
y ella, coqueta, mueve su cabeza.

Quizás su madre le riña:
(demorarse tanto trayendo el agua)
pero ella lo olvidará
pensando en la audacia de la juventud.

Dai Wangshu[86]

[86] Dai Wangshu (1905-1950). Su obra fue publicada como *Poemas seleccionados de Wai Dangshu,* en 1957.

Senda bajo la lluvia

Solo, con un paraguas de papel
voy por la senda bajo la lluvia
esperando encontrar
una muchacha
ansiosa y resentida.

Una muchacha
del color de las lilas,
con fragancia de lilas
melancólica bajo la lluvia.

Ella camina a lo largo de la senda
solitaria con una sombrilla de papel
como yo
despacio y en silencio
apartada y triste.

Se acerca tanto
que puedo ver su mirada.
Luego pasa volando
como en un sueño
lúgubre y blanca.

Como lilas
que pasan volando en un sueño,
avanza hasta un viejo muro.
Su color ha desaparecido,
su fragancia se ha roto en el vacío,
también su mirada
de melancolía.

Solo, bajo la lluvia,
con un paraguas de papel
voy por la senda
esperando encontrar
una muchacha
ansiosa y resentida.

Dai Wangshu

Despojos de un naufragio

La mar crece.
Sin decir una palabra
ella se sienta otra vez en la roca,
dejando que el sol del poniente
trace la silueta de su pelo
sobre los restos del naufragio.
Tras un largo rato
mira hacia el horizonte:
el blanco velero que vio en la mañana
ha desaparecido de su vista.
Cuando la mar se ha calmado,
ella le ofrece los restos del naufragio.

Bian Zhilin[87]

[87] Bian Zhuljn (1910), natural de Haimen. Profesor, poeta, traductor y crítico. Bian es investigador del Instituto de Literaturas Extranjeras. En 1955 aparecieron sus *Poesías reunidas*.

Despedida

Te has ido
sin dejar dirección,
apenas tu sonrisa
en el sol de la tarde.

Te has ido
sin decir a nadie
dejando tu mirada
en las gotas de rocío.

Te has ido
sin decir dónde,
dejando una legión de sombras
en las aguas del río.

Te has ido,
tu sonrisa se funde con el sol en la tarde,
tus ojos brillan en las gotas de rocío,
tu legión de sombras estremece el agua.

El sol se pone en cualquier parte,
hay gotas de rocío donde quieras,
y agua a todo lado.
Te has ido dejándote a ti misma.

Wu Bengxing[88]

[88] Wu Bengxing (1913), natural de Anhua, ha sido profesor de las universidades de Wuhan y Nanjing y ha publicado varias colecciones de poemas y notas sobre poesía, entre ellos Poemas de Bengxing.

Soledad

Ahora soy un árbol
con hojas como ojos
persiguiendo la luz
buscándote, en todas partes, en el viento.

No me creas anclada a la tierra,
mis dedos son venas que horadan el mundo
para seguir tus huellas donde sea
hasta que me consuma.

Un árbol acabará
Un hacha sostenida desde lo alto, quizás.
es esas chispas centellantes allá a lo lejos:
mi cuerpo y mi mente aquí terminan.

Zou Difan[89]

---

[89] Zou Difan (1917), natural de Tianmen, ha publicado *Cucús y lilas purpura*, entre otros libros de poemas.

Marea nocturna

La obscuridad del crepúsculo cubre el cansado día.
La luna, las estrellas y los hombres guardan silencio:
no quieren molestar a la tierra que se hunde en el sueño.
Sólo la mar, en la noche, transida de amor
grita y se lanza una y otra vez contra la roca.
Ella, indiferente, le rechaza.
La mar no descansa, amor la excita día y noche.
Sabe que sólo con constancia la roca
abrirá su corazón.

Yang Zimin[90]

[90] Yang Zimin (1929), natural de Tiemen, provincia de Henan. Ha publicado, entre otros libros, la novela *El paso de la roca roja* y el poemario *Muros del eco.*

Tu fuiste mi pareja

Tú fuiste mi pareja.
Bailábamos un vals
sobre una suave pista
como hielo,
yo era una muchacha tímida,
tú un guapo muchacho.

Fuiste una vez mi pareja.
Un largo gallardete de papel rayado
caía desde nuestros hombros.
Pude haberlo rechazado
pero tú dijiste déjalo así
una vez y otra.

Ay de mí
que no supe dar los pasos.
Cómo era de aparente la calma de aquellos
corazones que se destrozaban
al compás de aquella melodía.
Quisiera oír de nuevo esa música
y que otra vez conmoviera
las cuerdas de nuestro corazón.

Aquel precioso gallardete
se rompió
y la música voló con la brisa.
Ay, por qué nos separamos.
No hubo ni siquiera tiempo para un adiós
con aquellos acordes
la mitad para tu corazón,
la mitad para el mío.

Lin Xi[91]

---

[91] Lin Xi (1935), natural de Tianjin, ha publicado *El río sin nombre* y otros volúmenes de poesía.

Campo de nieve

A medida que el frío se acerca
los botones del durazno se ponen carmesí.
Una rápida mirada no es suficiente:
en lo hondo de las montañas
hay un lago que jamás han tocado las redes de los pescadores,
su superficie la cubren formas plateadas de peces.
En lo alto de la montaña hay un pueblo que cubren rayos púrpuras:
allá está mi amor.

Chang Yao[92]

[92] Chang Yao (1936), natural de Taoyuan, en 1955 fue a la provincia de Qinghai, donde vive actualmente. Con la aparición, en 1986, de *Los poemas líricos de Chang Yao,* se dio ha conocer nacionalmente. Dirige la revista mensual de poesía *Viento verde.* El simbolismo y el sentido del absurdo de su poesía, donde lo real se confunde con lo fantástico, da un sentido contemporáneo a sus poemas.

Corazón en la mano

Si pudiera poner mi corazón en mi mano
como una roja fresa sobre una verde hoja
lo sabrías con sólo mirar
y dirías: qué bello corazón.

Pero si así hiciera,
en mi mano mi corazón
como una roja fresa sobre una verde hoja,
odiosos pájaros le destrozarían
y entonces ¿cómo podría yo
mostrarte el dolor
de un corazón deshecho?

Leí Xuyan[93]

---

[93] Lei Xuyan (1942), natural de Jingyan, ha publicado varios libros de poemas, entre ellos *La yerba está cantando.*

El pozo de la concubina imperial Zhen

La puerta del infierno, tan oscura, tan fría, tan honda y tan lejana,
abriendo y cerrándose en el fondo de un pozo seco
Las muchachas no se atreven a mirar hacia adentro
temerosas de que una mano las empuje al abismo

La concubina Zhen murió muy flaca.
Su marido fue un emperador, su suegra
viuda durante muchos años,
temía a las risas entre un hombre y una mujer,
temía que los graciosos pasos de Zhen y su perfume
atraparan al emperador.

Ella dio la orden de matar a Zhen
y ordenó al emperador amar a otra.

Llorando, dijo que no quería morir o contaminar el pozo.
Si ella moría otros también perecerían. . .
Antes de que pudiera terminar sus frases
fue empujada a una distante y larga noche

Desde entonces ha sido noticia

Zou Jingzhi[7]

[7] Nació en Beijing en 1952. Desciende de una familia de intelectuales e hizo estudios de literatura y lengua china. Trabaja en la revista Shikan. Sus poemas han sido traducidos a varias lenguas.

Deseo

Quiero que no te confundan
—con una manzana
suspendida en las ramas de la noche
que incluso en otoño recogen
para sumergir en una canasta de pasión—,
y destruyan tu vida
que muestra sus ojos brillantes
y sus hermosos dientes.

Quiero que, al salir el sol,
y el cuervo choque en los cristales,
y el cielo sea el más limpio del año,
o cuando digo la primera palabra,
verte,
intachable.

Allá, en la calle gris,
cubierta de polvo
muestras tu sonrisa.
Me encuentro contigo
como dos viejos amigos
que han dejado de verse
por largo tiempo.

Allá, en esa noche oscura
estás callada,
yo soy un viejo
y tu conservas la frescura de tu juventud.

Aun cuando esté viejo
tú serás esa mano tibia en el amanecer.
Todos te desean, diamante puro.

Quiero que permanezcas intacta
incluso en otros mundos,
y otras mansiones.

Xi Chuan[94]

[94] Xi Chuan (1963), natural de Xüzbou, es licenciado en inglés por la Universidad de Beijing y trabaja en la revista El Universo, de la agencia de prensa Xinhua. En 1988 fundó con otros amigos la revista Tendencia y fue miembro del consejo de redacción de Poesía contemporánea de China. En 1966 recibió el premio 4 de mayo y el premio Octubre. Ha publicado *Temporada de lluvia, Canto fúnebre, Viaje largo, Plegaria sobre el agua,* y una antología titulada *La rosa de China.* Ha traducido a Ezra Pound, Jorge Luis Borges y James K. Baxter. Este poema fue traducido con la colaboración de Guo Honsgshan.

En la dinastía Ming

"A los gastrónomos de Yue como yo,
les gustan las especialidades del lugar"
Zhang Dai: Memoria de los sueños en la casa de Tao.

Fue el apetito quien te hizo volver a este pueblo.
Aquí, los tejados grises son tan graves como tus errancias.
La lluvia ha cesado.
En el arroyo que corre detrás de la pequeña casa de bambú
hay restos de maquillaje, legumbres podridas
y la tristeza de una conversación nocturna.
Pronto amanecerá.
Frente al tocador,
una cantante
de burdel
se arregla su alto moño
y un mercader
enrolla una pintura de Tang Bohu.

«¿Le gusta este lugar?
¿Hay también en su pueblo
brotes de bambú seco,
música de flautas
y amores en secreto?
¿Juegan los niños con caballos de bambú?
Cada alma ha de tener una casa como cada cual
un poco de arroz, legumbres
y anguila estofada en su taza.
El vino está caliente, pero no beba más
ni lea más poemas ni se preocupe más
por esa cuerda rota.
Déjeme descansar, quiero dormir un poco,
déjeme tener un dulce sueño
en esta época sin preocupaciones ni penurias».

La vela roja se refleja en la roja manga.
En aquellos días eras famoso y recibías más invitaciones que
el número de libros que habías leído;
sólo las blancas nubes se apartaban de ti
y así entendías mejor
la soledad de las tardes.

Los abanicos se abren, las cortinas se enrollan,
tu pájaro de jade canta melancolías.
Mañana,
quién ofrecerá espaguetis para tu cumpleaños,
donde te alojarás,

y cómo consumir toda esta energía?
Xiao Cui es bella, pero sus pies no son pequeños
y le falta un lunar en la ceja izquierda.
Por ese has venido a la montaña para visitar a tu amigo,
por eso has aprendido a expresarte en elipsis.

Los días del crisantemo se aproximan,
tu letra en la carta apenas se percibe;
parece como si eso fuera todo, pero no lo es,
como si no fueras hoy el del año pasado,
como si lavaras con vino
las manchas de lágrimas
de tu vestido de otoño.

Wang Weiching[95]

[95] Wang Weiching (1964), natural de Shanghai, estudió en la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing donde recibió título de Maestro con una tesis sobre James Dickey en 1989. Ha escrito poemas desde muy joven, muchos de ellos publicados en prestigiosas revistas como Zhonggua Zhoujia (Escritores chinos) de Beijing, Xianggan Wenxue (Literatura) de Hong Kong y Dangdai Shiren (Poetas contemporáneos) de Beijing. Ha traducido a Joseph Brodsky, John Ashbery y la novela *Nieve Blanca* de Donald Barthleme.

Diario

Hermana, Delengha se oculta en la oscuridad
Hermana, solo, frente a mi, las arenas del Gobi

En el extremo de estas praderas mis manos están vacías.
Tanto, que no pueden recoger el dolor de mis lágrimas.
Hermana, estoy en Delengha, ciudad desolada bajo la lluvia

Para los que pasan y los que se quedan esta noche
Delengha
Es el único y el último poema
Es la única y última pradera

Piedra a piedra
Victoria sobre victoria
esta noche el trigo apenas se pertenece a si mismo
Todo está creciendo
Esta noche me queda apenas el hermoso Gobi, vacío vacío
Hermana, los hombres no importan,
sólo de ti que me quedan recuerdos.

Haizhi[96]

---

[96] Haizhi (1964-1989), natural de Huening, ingresó a los quince años a la Facultad de Derecho de la Universidad de Beijiitg, donde comenzó a escribir poemas. En 1983 se recibió de abogado y trabajó como profesor en el departamento de estudio de la enseñanza de la filosofía en la Universidad de Derecho y Política de China. Se suicidó en Shanhaiguan. Entre sus principales obras figura el poema dramático *El sol,* y el libreto *Formas de matar*. Dejó escritas unas trescientas poesías. En vida publicó *La tierra, Antología de poemas de Haizhi y Luo Yihe*. En 1986 ganó el Premio Especial de Literatura 4 de mayo de la Universidad de Beijing, y en 1988 el III Premio de Literatura de la Revista Octubre.